

PREPÁRATE PARA
CUARESMA
LA CARRERA



Lanzándome a lo de delante,
corro hacia la meta, al
premio al que Dios me llama
desde arriba en Cristo Jesús

FILIPENSES 3,13

Página web: www.culturayfe.es

© **FRANCISCO JAVIER ALCEDO RUIZ**

Preparate para la carrera (Cuaresma y Semana Santa)

Editado en España.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

PRUEBA DE INICIACIÓN

Objetivos semanales	5
Miércoles de Ceniza	7
Jueves	8
Viernes	9
Sábado	10

PRIMERA SEMANA

Objetivos semanales	13
Domingo I	15
Lunes I	16
Martes I	17
Miércoles I	18
Jueves I	19
Viernes I	20
Sábado I	21

SEGUNDA SEMANA

Objetivos semanales	25
Domingo II	27
Lunes II	28
Martes II	29
Miércoles II	30
Jueves II	31
Viernes II	32
Sábado II	33

TERCERA SEMANA

Objetivos semanales	37
Domingo III	39
Lunes III	40
Martes III	41
Miércoles III	42
Jueves III	43
Viernes III	44
Sábado III	45

CUARTA SEMANA

Objetivos semanales	49
Domingo IV	51
Lunes IV (San José)	52
Martes IV	53
Miércoles IV	54
Jueves IV	55
Viernes IV	56
Sábado IV (La Anunciación)	57

QUINTA SEMANA

Objetivos semanales	61
Domingo V	63
Lunes V	64
Martes V	65
Miércoles V	66
Jueves V	67
Viernes V	68
Sábado V	69

SEMANA SANTA

Domingo de Ramos	71
Lunes Santo	75
Martes Santo	79
Miércoles Santo	83
Jueves Santo	87
Viernes Santo	91
Sábado Santo	95

OBJETIVOS SEMANALES



INICIACIÓN

MIÉRC. CENIZA

CELEBRA

**Ve a la Iglesia a que
te impongan la ceniza**

JUEVES

AYUNA

**Ayuna de algo que te
cueste ofreciéndolo
por otro**

VIERNES

DEDICA

**Da un poco de tu
tiempo a alguien que
lo necesite**

SÁBADO

INTERCEDE

**Reza por aquel que te
haya pedido oración**

MIÉRCOLES DE CENIZA

OBJETIVO DEL DÍA

Ve a la Iglesia a que te impongan la ceniza

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Joel 2,12-18

Salmo 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

Segunda lectura: 2 Corintios 5,20-6,2

Evangelio: Mateo 6,1-6.16-18

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará»

RECURSO (CANCIÓN):



ATHENAS Y TOBÍAS BUTLER - TEN PIEDAD
SEÑOR - SALMO 50

MEDITACIÓN

Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios «como un sacrificio vivo, santo y agradable» (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe.

(Laudato Si' 220)

NOTAS:

JUEVES

OBJETIVO DEL DÍA

Ayuna de algo que te cueste ofreciéndolo por otro

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Deuteronomio 30,15-20

Salmo 1

Evangelio: Lucas 9,22-25

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga»

RECURSO (TESTIMONIO):



CONTAGIOSOS #1 | GRILEX

MEDITACIÓN

El Maestro se dirige a todos los que lo seguían, presentándoles con claridad la vía a recorrer: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (v. 24) Siempre, también hoy. Está la tentación de querer seguir a un Cristo sin cruz, es más, de enseñar a Dios el camino justo, como Pedro: «No, no Señor, esto no, no sucederá nunca». Pero Jesús nos recuerda que su vía es la vía del amor, y no existe el verdadero amor sin sacrificio de sí mismo. Estamos llamados a no dejarnos absorber por la visión de este mundo, sino a ser cada vez más conscientes de la necesidad y de la fatiga para nosotros cristianos de caminar siempre a contracorriente y cuesta arriba. Jesús completa su propuesta con palabras que expresan una gran sabiduría siempre válida, porque desafían la mentalidad y los comportamientos egocéntricos. Él exhorta: «Quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará». (v. 25). En esta paradoja está contenida la regla de oro que Dios ha inscrito en la naturaleza humana creada en Cristo: la regla de que solo el amor da sentido y felicidad a la vida.

(Ángelus 3 de septiembre de 2017)

NOTAS:

VIERNES

OBJETIVO DEL DÍA

Da un poco de tu tiempo a alguien que lo necesite

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Isaías 58,1-9a

Sal 50,3-4.5-6a.18-19

Evangelio: Mateo 9,14-15

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán»

RECURSO (LECTURA):



RAINIERO CANTALAMESSA: LOS AYUNOS AGRADABLES A DIOS (PUNTO 2)

MEDITACIÓN

«Pero, ¿ayunáis con coherencia o hacéis la penitencia incoherentemente como dice el Señor, con ruido, para que todos la vean y digan: “Pero qué persona justa, qué hombre justo, qué mujer justa?”». Esto, de hecho, «es un truco: es maquillar la virtud. Es maquillar el mandamiento». [...] Frente a tantos que «tienen hambre y no pueden sonreír», esta es la sugerencia para el creyente: «Tú busca el hambre para ayudar a los otros, pero siempre con la sonrisa, porque tú eres un hijo de Dios y el Señor te ama tanto y te ha revelado estas cosas. Pero sin incoherencias». [...] Es el verdadero ayuno, el que implica la vida cotidiana. [...] pero si «nosotros hacemos mucha penitencia» y no vivimos así el ayuno, «la semilla que nacerá de ahí» será «la de la soberbia», la de quien dice: «Te doy gracias, Señor, porque puedo ayunar como un santo». Y esto, añadió, «es el truco feo», y no el que Jesús mismo sugiere «para no hacer ver a los otros que yo ayuno» (cfr. Mateo, 6, 16-18). La pregunta para plantearse, concluyó el Pontífice, es: «¿Cómo me comporto con los otros? ¿Mi ayuno llega para ayudar a los otros?». Porque si esto no sucede, ese ayuno «es fingido, es incoherente y te lleva sobre el camino de una doble vida». Es necesario, por tanto, «pedir humildemente la gracia de la coherencia».

(Misa matutina 16 de febrero de 2018)

NOTAS:

SÁBADO

OBJETIVO DEL DÍA

Reza por aquel que te haya pedido oración

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Isaías 58,9b-14

Sal 85,1-2.3-4.5-6

Evangelio: Lucas 5,27-32

VERSÍCULO DEL DÍA:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores»

RECURSO (ORACIÓN):

Jesús, pasas delante de nosotros,
nos miras con amor
y nos invitas a ser tus seguidores.

Tu llamada nos impacta y nos desafía,
tus ojos nos cautivan
y tu abrazo nos envuelve.

Gracias, Señor, por invitarnos siempre,
a pesar de ser pecadores.
Gracias por sanar nuestras heridas.
Dáenos la valentía para abandonarlo todo
y seguirte.

MEDITACIÓN

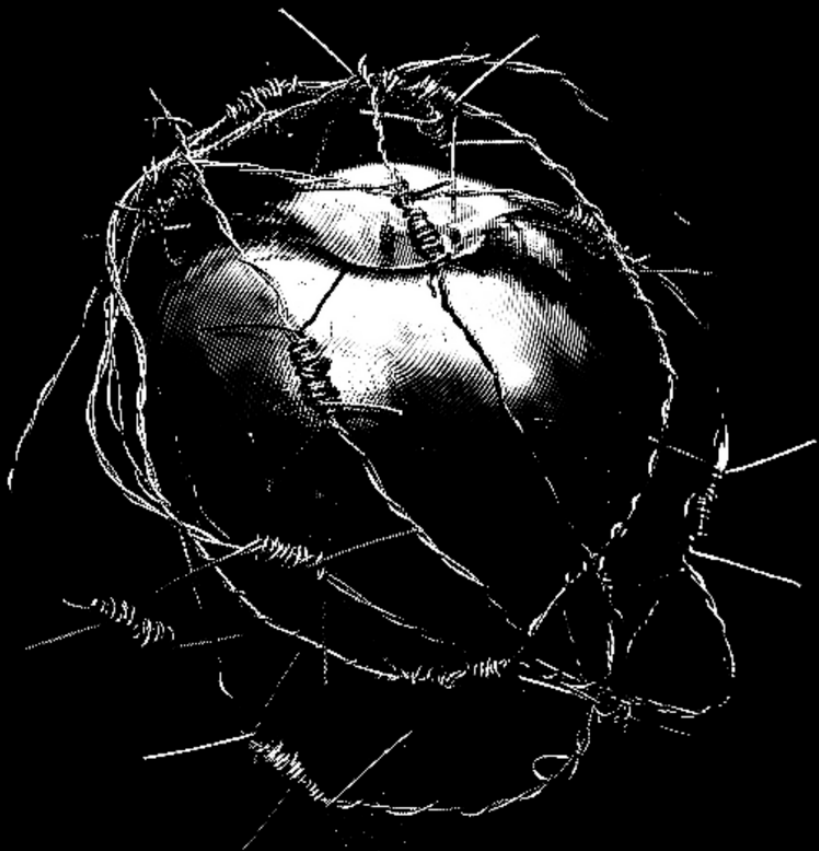
Este es nuestro consuelo y nuestra confianza: él siempre perdona, cura el alma siempre, siempre. "Pero yo soy débil, voy a tener una recaída ...": Jesús te levantará, te curará siempre [...] Este es nuestro consuelo, Jesús vino por mí [...] dame fuerzas, para ser feliz, para tener la conciencia tranquila. No tengáis miedo. En los malos tiempos, cuando uno siente el peso de tantas cosas que hicimos, de tantos resbalones en la vida, tantas cosas, y se siente el peso ... Jesús me ama porque soy así.

Me acuerdo de un pasaje de la vida de un gran santo, Jerónimo que tenía muy mal genio, y trató de ser manso, pero con ese genio ... porque era un dalmata y los de Dalmacia son fuertes ... Había logrado dominar su forma de ser, y así ofrecía al Señor tantas cosas, tanto trabajo, y rezaba al Señor: "¿Qué quieres de mí?" - "Todavía no me he dado todo" - "Pero Señor, te he dado esto, esto y esto. ..." Falta algo "..." ¿Qué falta? "..." Dame tus pecados "Es hermoso escuchar esto: "Dame tus pecados, tus debilidades, te curaré, tu sigue".

(Misa 7 de julio de 2017)

NOTAS:

PRIMERA SEMANA



“

Lo mismo que por un solo
delito resultó condena para
todos, así también por un acto
de justicia resultó
justificación y vida para todos.

ROMANOS 5,18

OBJETIVOS SEMANALES

SEMANA 1

DOMINGO I

REFLEXIONA

Reflexiona sobre
cuáles son tus
tentaciones

JUEVES I

VISITA

Visita a algún familiar
que hace tiempo que
no ves

LUNES I

ORA

Ora por la paz y la
concordia en todo el
mundo

VIERNES I

LLAMA

Llama a un amigo que
necesite hablar
contigo

MARTES I

PASEA

Dedica un tiempo a
dar un paseo y a
reflexionar

SÁBADO I

LEE

Dedica un tiempo a
leer algún libro
espiritual

MIÉRCOLES I

RECONCILIATE

Pide perdón a alguien
sobre algún error
cometido

DOMINGO I

OBJETIVO DEL DÍA

Reflexiona sobre cuáles son tus tentaciones

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Génesis 2,7-9:3,1-7

Salmo 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

Segunda lectura: Romanos 5,12-19

Evangelio: Mateo 4,1-11

VERSÍCULO DEL DÍA:

«No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»

RECURSO (ENSEÑANZA):



¿DE DÓNDE VIENEN LAS TENTACIONES? - HOMILÍA DEL 1ER DOMINGO DE CUARESMA

MEDITACIÓN

Esto nos enseña una cosa: Jesús no dialoga con el diablo. Jesús responde al diablo con la Palabra de Dios, no con su palabra. En la tentación muchas veces empezamos a dialogar con la tentación, a dialogar con el diablo: “Sí, pero puedo hacer esto..., luego me confieso, luego esto, luego lo otro...”. Nunca se habla con el diablo. Jesús hace dos cosas con el diablo: lo expulsa o, como en este caso, responde con la Palabra de Dios. Tened cuidado: nunca dialoguéis con la tentación, nunca dialoguéis con el diablo. También hoy Satanás irrumpe en la vida de las personas para tentarlas con sus propuestas tentadoras: mezcla las suyas con las muchas voces que tratan de domar la conciencia. Desde muchos lugares llegan mensajes que invitan a la gente a “dejarse tentar” para experimentar la embriaguez de la transgresión. La experiencia de Jesús nos enseña que la tentación es el intento de tomar caminos alternativos a los de Dios: “Pero haz esto, no hay ningún problema, ¡luego Dios te perdona! Pero tómame un día de alegría...” - “¡Pero es un pecado!” - “No, no es nada”. Caminos alternativos, caminos que nos dan la sensación de autosuficiencia, de disfrutar de la vida como un fin en sí misma. Pero todo esto es ilusorio: pronto nos damos cuenta de que cuanto más nos alejamos de Dios, más impotentes y desamparados nos sentimos ante los grandes problemas de la existencia.

(Ángelus 1 de marzo de 2020)

NOTAS:

LUNES I

OBJETIVO DEL DÍA

Ora por la paz y la concordia en todo el mundo

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Levítico 19,1-2.11-18

Sal 18,8.9.10.15

Evangelio: Mateo 25,31-46

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo»

RECURSO (DIBUJO):



@javi_comino

MEDITACIÓN

Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras [...]. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados: dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual [...]

(Evangelii Gaudium, 179)

NOTAS:

MARTES I

OBJETIVO DEL DÍA

Dedicar un tiempo a dar un paseo y a reflexionar

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Isaías 55,10-11

Sal 33,4-5.6-7.16-17.18-19

Evangelio: Mateo 6,7-15

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.»

RECURSO (TWEET):



@progetsemani

MEDITACIÓN

No hay necesidad de hacer ruido ni creer que es mejor derrochar muchas palabras. No podemos confiarnos al ruido, al alboroto de la mundanidad, que Jesús identifica con «tocar la tromba» o «hacerse ver el día de ayuno». Para rezar –repitió– no es necesario el ruido de la vanidad: Jesús dijo que esto es un comportamiento propio de los paganos. El Santo Padre fue más allá, afirmando que la oración no se ha de considerar como una fórmula mágica: «La oración no es algo mágico: no se hace magia con la oración»; «esto es pagano». Entonces, ¿cómo se debe orar? Jesús nos lo enseñó: «Dice que el Padre que está en el Cielo “sabe lo que necesitáis, antes incluso de que se lo pidáis”». Por lo tanto, la primera palabra debe ser «“Padre”». Esta es la clave de la oración. Sin decir, sin sentir, esta palabra no se puede rezar». Y se preguntó: «¿A quién rezo? ¿Al Dios omnipotente? Está demasiado lejos. Esto yo no lo siento, Jesús tampoco lo sentía. ¿A quién rezo? ¿Al Dios cósmico? Un poco común en estos días, ¿no? Rezar al Dios cósmico. Esta modalidad politeísta llega con una cultura superficial». Es necesario, en cambio, «orar al Padre», a Aquél que nos ha generado. Pero no sólo: es necesario rezar al Padre «nuestro», es decir, no al Padre de un «todos» genérico o demasiado anónimo, sino a Aquél «que te ha generado, que te ha dado la vida, a ti, a mí», como persona individual, explicó el Pontífice.

(Misa matutina 20 de junio de 2013)

NOTAS:

MIÉRCOLES I

OBJETIVO DEL DÍA

Pide perdón a alguien sobre algún error cometido

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Jonás 3,1-10

Sal 50,3-4.12-13.18-19

Evangelio: Lucas 11,29-32

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás»

RECURSO (CANCIÓN):



NOMBRE SOBRE TODO NOMBRE - MI POBRE LOCO | HAKUNA GROUP MUSIC

MEDITACIÓN

Una palabra que casi parece un insulto: esta generación es una generación perversa. ¡Es muy fuerte! Jesús, tan bueno, tan humilde, tan manso, pero dice esta palabra». Sin embargo, Él no se refería ciertamente a la gente que le seguía: se refería más bien a los doctores de la ley, a los que buscaban ponerle a prueba, hacerle caer en una trampa. Era toda gente que le pedía signos, pruebas. Y Jesús responde que el único signo que se les dará será «el signo de Jonás». ¿Pero cuál es el signo de Jonás? «La semana pasada la liturgia nos ha hecho reflexionar sobre Jonás. Y ahora Jesús promete el signo de Jonás». [...] Pensaba que tenía las ideas claras: «la doctrina es ésta, se debe creer esto. Si ellos son pecadores, que se las arreglen: ¡yo no tengo que ver! Este es el síndrome de Jonás». Y «Jesús lo condena. Por ejemplo, en el capítulo vigésimo tercero de san Mateo los que creen en este síndrome son llamados hipócritas. No quieren la salvación de esa pobre gente. Dios dice a Jonás: pobre gente, no distinguen la derecha de la izquierda, son ignorantes, pecadores. Pero Jonás continúa insistiendo: ¡ellos quieren justicia! Yo observo todos los mandamientos: ellos que se las arreglen». [...] En la otra versión, la de Mateo, se dice: pero Jonás estuvo en la ballena tres noches y tres días... La referencia es a Jesús en el sepulcro, a su muerte y a su resurrección. Y éste es el signo que Jesús promete.»

(Misa matutina 14 de octubre de 2013)

NOTAS:

JUEVES I

OBJETIVO DEL DÍA

Visita a algún familiar que hace tiempo que no ves

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Ester 4,17k.1-2

Sal 137,1-2a.2bc.3.7c-8

Evangelio: Mateo 7,7-12

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá»

RECURSO (LECTURA):



QUÉ SIGNIFICA CREER-JOSEPH RATZINGER

MEDITACIÓN

«Cuando se pide con fe, Jesús mismo ha dicho que se mueven las montañas». Y recordó las palabras del Evangelio: «Lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré. Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá». Todo es posible, pero sólo «con la fe. Y esta es nuestra victoria».

Por ello, dijo Francisco concluyendo la homilía, «pidamos al Señor que nuestra oración siempre tenga esa raíz de fe»: pidamos «la gracia de la fe». La fe, en efecto, es un don y «no se aprende en los libros». Un don del Señor que se debe pedir. «“Dame la fe”. “Creo, Señor” ha dicho ese hombre que pedía a Jesús que curase a su hijo: “Creo, Señor, ayuda mi poca fe”». Por ello, debemos pedir «al Señor la gracia de rezar con fe, de estar seguros que cada cosa que pedimos a Él nos será dada, con esa seguridad que nos da la fe. Y esta es nuestra victoria: nuestra fe».

(Misa matutina 14 de enero de 2016)

NOTAS:

VIERNES I

OBJETIVO DEL DÍA

Llama a un amigo que necesite hablar contigo

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Ezequiel 18,21-28

Sal 129,1-2.3-4.5-7a.7bc-8

Evangelio: Mateo 5,20-26

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Vete primero a reconciliarte con tu hermano»

RECURSO (TESTIMONIO):



UN MILAGRO EN GUINEA | Historia
asombrosa de perdón

MEDITACIÓN

Jesús nos recuerda que incluso las palabras pueden matar. Cuando se dice de una persona que tiene la lengua de serpiente, ¿qué se quiere decir? Que sus palabras matan. Por lo tanto, no sólo no hay que atentar contra la vida del prójimo, sino que tampoco hay que derramar sobre él el veneno de la ira y golpearlo con la calumnia. Ni tampoco hablar mal de él. [...] Al inicio puede parecer algo placentero, incluso divertido, como chupar un caramelo. Pero al final, nos llena el corazón de amargura, y nos envenena también a nosotros. Os digo la verdad, estoy convencido de que si cada uno de nosotros hiciese el propósito de evitar las críticas, al final llegaría a ser santo. ¡Es un buen camino! ¿Queremos ser santos? ¿Sí o no? [...] Entonces estamos de acuerdo: inada de críticas! Jesús propone a quien le sigue la perfección del amor: un amor cuya única medida es no tener medida, de ir más allá de todo cálculo. El amor al prójimo es una actitud tan fundamental que Jesús llega a afirmar que nuestra relación con Dios no puede ser sincera si no queremos hacer las paces con el prójimo. Y dice así: «Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano» (vv. 23-24).

(Ángelus 16 de febrero de 2014)

NOTAS:

SÁBADO I

OBJETIVO DEL DÍA

Dedica un tiempo a leer algún libro espiritual

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Deuteronomio 26,16-19

Sal 118,1-2.4-5.7-8

Evangelio: Mateo 5,43-48

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen»

RECURSO (ORACIÓN):

Jesús, te pido por aquellos con los que tengo diferencias o que no me caen tan bien como quisiera.

Te pido que me ayudes a amarlos, a vivir en actitud de compasión y de paz.

Dame la gracia de superar cualquier resentimiento y a verlos con los ojos de tu amor.

Sé que no es fácil, pero con tu ayuda seré capaz de superarlo.

MEDITACIÓN

Entonces, si queremos ser discípulos de Cristo, si queremos llamarnos cristianos, este es el camino, no hay otro. Amados por Dios, estamos llamados a amar: perdonados, a perdonar; tocados por el amor, a dar amor sin esperar a que comiencen los otros: salvados gratuitamente, a no buscar ningún beneficio en el bien que hacemos. Tú podrías decir: “¡Pero Jesús exagera! Incluso dice: «Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen» (Mt 5,44): habla así para llamar la atención, aunque tal vez en realidad no quiera decir eso”. En cambio, sí, quiere decir exactamente eso. Jesús aquí no usa paradojas, ni giros de palabras: es directo y claro. Cita la antigua ley y dice solemnemente: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos”. Son palabras intencionadas, palabras precisas.

Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen. Esta es la novedad cristiana. Es la diferencia cristiana. Rezar y amar: esto es lo que debemos hacer: y no sólo por los que nos aman, por los amigos, por nuestra gente. Porque el amor de Jesús no conoce límites ni barreras. El Señor nos pide la valentía de un amor sin cálculos. Porque la medida de Jesús es el amor sin medida.

(Encuentro de reflexión y espiritualidad “Mediterráneo frontera de paz” del Papa Francisco en Bari)

NOTAS:

VALORACIÓN SEMANAL:

SEGUNDA SEMANA

“

Él nos salvó y nos llamó a una
vida santa, no por nuestros
méritos.

2 TIMOTEO 1,9

OBJETIVOS SEMANALES

SEMANA 2

DOMINGO II

ADORA

Dedica un tiempo a la adoración eucarística

JUEVES II

PARTICIPA

Participa en alguna propuesta de oración

LUNES II

ACTÚA

Realiza un acto de generosidad con alguien

VIERNES II

ESFUÉRZATE

Esfuérzate por cumplir tus tareas en casa

MARTES II

ESCUCHA

Dedica tiempo a escuchar música religiosa

SÁBADO II

HABLA

Escucha a alguien que necesite hablar contigo

MIÉRCOLES II

AGRADECE

Agradece a alguien lo que ha hecho por ti

DOMINGO II

OBJETIVO DEL DÍA

Dedicar un tiempo a la adoración eucarística

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Génesis 12,1-4a

Sal 32,4-5.18-19.20.22

Segunda lectura: 2 Timoteo 1,8b-10

Evangelio: Mateo 17,1-9

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.
Escuchadlo»

RECURSO (ENSEÑANZA):



¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE LA
TRANSFIGURACIÓN? (MONS. MUNILLA)

MEDITACIÓN

Jesús toma consigo a los tres discípulos Pedro, Santiago y Juan y «los lleva, a ellos solos, a parte, a un monte alto» (Marcos 9, 2); y allí, por un momento, les muestra su gloria, gloria de Hijo de Dios. Este evento de la transfiguración permite así a los discípulos afrontar la pasión de Jesús de un modo positivo, sin ser arrastrados. Lo vieron como será después de la pasión, glorioso. Y así Jesús les prepara para la prueba. La transfiguración ayuda a los discípulos, y también a nosotros, a entender que la pasión de Cristo es un misterio de sufrimiento, pero es sobre todo un regalo de amor, de amor infinito por parte de Jesús. El evento de Jesús transfigurándose sobre el monte nos hace entender mejor también su resurrección. Para entender el misterio de la cruz es necesario saber con antelación que el que sufre y que es glorificado no es solamente un hombre, sino el Hijo de Dios, que con su amor fiel hasta la muerte nos ha salvado. El padre renueva así su declaración mesiánica sobre el Hijo, ya hecha en la orilla del Jordán después del bautismo y exhorta: «Escuchadle» (v. 7). Los discípulos están llamados a seguir al Maestro con confianza, con esperanza, a pesar de su muerte; la divinidad de Jesús debe manifestarse precisamente en la cruz, precisamente en su morir «de aquel modo».

(Ángelus 25 de febrero de 2018)

NOTAS:

LUNES II

OBJETIVO DEL DÍA

Realiza un acto de generosidad con alguien

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Daniel 9,4b-10

Sal 78,8.9.11.13

Evangelio: Lucas 6,36-38

VERSÍCULO DEL DÍA:

<<Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso>>

RECURSO (DIBUJO):



@iknu.mx

MEDITACIÓN

En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: « Dios mío, ven en mi auxilio: Señor, date prisa en socorrerme » (Sal 70,2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

[...] ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. [...] No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio.

(Misericordiae Vultus, 14-15)

NOTAS:

MARTES II

OBJETIVO DEL DÍA

Dedica tiempo a escuchar música religiosa

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Isaías 1,10.16-20

Sal 49,8-9.16bc-17.21.23

Evangelio: Mateo 23,1-12

VERSÍCULO DEL DÍA:

«El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»

RECURSO (TWEET):



@ElSantisimoApp

MEDITACIÓN

Sin la humildad, sin la capacidad de reconocer públicamente los propios pecados y la propia fragilidad humana, no se puede alcanzar la salvación y tampoco pretender anunciar a Cristo o ser sus testigos. Esto es válido también para los sacerdotes. Y los cristianos siempre deben recordar que la riqueza de la gracia, don de Dios, es un tesoro que se custodia en «vasijas de barro» a fin de que sea claro el poder extraordinario de Dios, del que nadie se puede adueñar «para el curriculum personal».

[...] Los cristianos son como vasijas de barro porque son débiles, en cuanto pecadores. A pesar de ello –subrayó el Santo Padre– entre «nosotros, pobres vasijas de barro», y «el poder de Jesucristo salvador» tiene lugar un diálogo: el «diálogo de la salvación».

[...] Cada vez que Pablo «nos habla de su curriculum de servicio» –«hice esto, hice aquello, prediqué»– nos habla también de lo referido a sus debilidades, a sus pecados.

(Misa matutina 14 de junio de 2013)

NOTAS:

MIÉRCOLES II

OBJETIVO DEL DÍA

Agradece a alguien lo que ha hecho por ti

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Jeremías 18,18-20

Sal 30,5-6.14.15-16

Evangelio: Mateo 20,17-28

VERSÍCULO DEL DÍA:

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor»

RECURSO (CANCIÓN):



AMANDO HASTA EL EXTREMO
(MAITE LÓPEZ)

MEDITACIÓN

Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas. En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. [...] 115. En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez[88] que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas»

(Fratelli Tutti, 114-115)

NOTAS:

JUEVES II

OBJETIVO DEL DÍA

Participa en alguna propuesta de oración

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Jeremías 17,5-10

Sal 1,1-2.3.4.6

Evangelio: Lucas 16,19-31

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto»

RECURSO (TESTIMONIO):



CONTAGIOSOS #4 | FAMILIAS DE ACOGIDA |
Parte 2

MEDITACIÓN

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido.

La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

(Mensaje del Papa Francisco para la cuaresma 2017)

NOTAS:

VIERNES II

OBJETIVO DEL DÍA

Estuézate por cumplir tus tareas en casa

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Génesis 37,3-4.12-13a.17b-28

Sal 104,16-17.18-19.20-21

Evangelio: Mateo 21,33-43.45-46

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos»

RECURSO (LECTURA):



PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES (MERCABA)

MEDITACIÓN

Pero en esta parábola sucede que cuando llegó el momento de cosechar los frutos, esta gente había olvidado que no eran los dueños: «Los viñadores se apoderaron de los siervos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon. De nuevo envió otros siervos, más numerosos que los primeros, pero los trataron de la misma manera» (v. 35-36). Claramente Jesús muestra aquí –está hablando con los doctores de la ley– cómo trataron los doctores de la ley a los profetas. «Finalmente les envió a su propio hijo, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: “Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia”» (v. 37-38). Robaron la herencia, que era otra. [...] Y así el don ha perdido su naturaleza de don, ha terminado en una ideología. Sobre todo en una ideología moralista llena de preceptos, incluso ridícula porque se reduce a la casuística para todo. Se apropiaron del don. Este es el gran pecado. Es el pecado de olvidar que Dios se ha hecho don él mismo para nosotros, que Dios nos ha dado esto como un regalo y, olvidando esto, nos convertimos en dueños. Y la promesa ya no es promesa, la elección ya no es elección, la alianza se interpreta según “mi” opinión, ideologizada.

(Misa matutina 13 de marzo de 2020)

NOTAS:

SÁBADO II

OBJETIVO DEL DÍA

Escucha a alguien que necesite hablar contigo

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Miqueas 7,14-15.18-20

Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12

Evangelio: Lucas 15,1-3.11-32

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Este hijo mío estaba muerto y ha revivido: estaba perdido y lo hemos encontrado»

RECURSO (ORACIÓN):

Señor, te agradecemos el amor incondicional que nos muestras.

Sentimos el peso de nuestra vida en medio de los problemas de cada día. Sé tu el fundamento que nos sostenga, la fuerza para seguir adelante.

Te pedimos que nos enseñes a seguir tu ejemplo de perdón y acogida, para vivir en armonía y reconciliación con aquellos que han perdido su camino.

MEDITACIÓN

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

47. La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera.

(Evangelii Gaudium 46-47)

NOTAS:

VALORACIÓN SEMANAL:

TERCERA SEMANA

“

El amor de Dios ha sido
derramado en nuestros
corazones con el Espíritu
Santo que se nos ha dado.

ROMANOS 5,5

OBJETIVOS SEMANALES

SEMANA 3

DOMINGO III

CREE

Reflexiona sobre
cómo vives tu fe en
Jesús

JUEVES III

ESCRIBE

Escribe un mensaje a
alguien que lo
necesite

LUNES III

ACOMPaña

Acompaña a algún
amigo o familiar que
esté enfermo

VIERNES III

MIRA

Busca alguna película
religiosa que te guste

MARTES III

SÉ GENEROSO

Ten un gesto
generoso con alguien
desconocido

SÁBADO III

IMPLORA

Reza por aquellas
personas que te caen
mal

MIÉRCOLES III

MEDIA

Reza por aquellas
personas que no
tienen fe

DOMINGO III

OBJETIVO DEL DÍA

Reflexiona sobre cómo vives tu fe en Jesús

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Éxodo 17,3-7

Sal 94,1-2.6-7.8-9

Segunda lectura: Romanos 5,1-2.5-8

Evangelio: Juan 4,5-42

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Señor, dame de esa agua así no tendré más sed»

RECURSO (CANCIÓN):



ATHENAS - SAMARITANA

MEDITACIÓN

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús: ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer».

(Ángelus 25 de febrero de 2018)

NOTAS:

LUNES III

OBJETIVO DEL DÍA

Acompaña a algún amigo o familiar que esté enfermo

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: 2 Reyes 5,1-15a

Sal 41,2,3-42,3,4

Evangelio: Lucas 4,24-30

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Ningún profeta es aceptado en su pueblo»

RECURSO (FRASE):



@imandrewcreative

MEDITACIÓN

Las personas que Jesús tenía delante, en efecto, «estaban muy seguras en su “fe” entre comillas, muy seguras en su observancia de los mandamientos, que no necesitaban otra salvación». Una actitud que revela, explicó el Pontífice, «el drama del cumplimiento de los mandamientos sin fe: yo me salvo por mí mismo porque voy a la sinagoga todos los sábados, trato de cumplir los mandamientos»; y «que no venga éste a decirme que son mejores que yo ese leproso y esa viuda, esos marginados». Pero la palabra de Jesús va en sentido contrario. Él dice: «Mira, si tú no te sientes en zona marginal, no tendrás salvación. Esta es la humildad, la senda de la humildad: sentirse tan marginado» de tener «necesidad de la salvación del Señor. Sólo Él salva: no nuestra observancia de los preceptos». Esta enseñanza de Jesús, sin embargo, que se lee en el pasaje de Lucas, no le gustó a la gente de Nazaret, tanto que «se enfadaron y querían matarlo». Es «la misma rabia» que siente también Naamán el sirio. Para ser curado de la lepra, explicó el obispo de Roma, Naamán «va al rey con muchos dones, con muchas riquezas: se siente seguro, es el jefe del ejército». Pero el profeta Eliseo lo invita a marginarse y a bañarse «siete veces» en el río Jordán. Una invitación que, reconoció el Papa, le tuvo que haber parecido «un poco ridícula».

(Misa matutina 24 de marzo de 2014)

NOTAS:

MARTES III

OBJETIVO DEL DÍA

Ten un gesto generoso con alguien desconocido

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Daniel 3,25.34-43

Sal 24,4-5ab.6.7bc.8-9

Evangelio: Mateo 18,21-35

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano»

RECURSO (TWEET):



@Pontifex_es

MEDITACIÓN

237. El perdón y la reconciliación son temas fuertemente acentuados en el cristianismo y, de diversas formas, en otras religiones. El riesgo está en no comprender adecuadamente las convicciones creyentes y presentarlas de tal modo que terminen alimentando el fatalismo, la inercia o la injusticia, o por otro lado la intolerancia y la violencia.

238. Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. Él mismo condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así» (Mt 20,25- 26). Por otra parte, el Evangelio pide perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) y pone el ejemplo del servidor desplazado, que fue perdonado pero él a su vez no fue capaz de perdonar a otros (cf. Mt 18,23-35).

(Encíclica Fratelli Tutti, 237-238)

NOTAS:

MIÉRCOLES III

OBJETIVO DEL DÍA

Reza por aquellas personas que no tienen fe

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Deuteronomio 4,15-9

Sal 147,12-13.15-16.19-20

Evangelio: Mateo 5,17-19

VERSÍCULO DEL DÍA:

«No he venido a abolir, sino a dar plenitud.»

RECURSO (CANCIÓN):



HE VENIDO PARA QUE VIVÁIS

MEDITACIÓN

253. Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos.

254. Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar: no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo»[139]. Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional.

255. Tu vocación no consiste sólo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio.

(Christus Vivit, 253-255)

NOTAS:

JUEVES IIII

OBJETIVO DEL DÍA

Escribe un mensaje a alguien que lo necesite

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Jeremías 7,23-28

Sal 94,1-2.6-7.8-9

Evangelio: Lucas 11,14-23

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Si yo echo los demonios con el dedo de Dios,
entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros»

RECURSO (TESTIMONIO):



CONTAGIOSOS #5 | MARIBEL

MEDITACIÓN

180. Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43): se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre: Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7).

181. El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre»[145].
(Evangelii Gaudium, 180-181)

NOTAS:

VIERNES IIII

OBJETIVO DEL DÍA

Busca alguna película religiosa que te guste

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Oseas 14,2-10
Sal 80,6c-8a.8bc-9.10-11ab.14.17
Evangelio: Marcos 12,28b-34

VERSÍCULO DEL DÍA:

<<No estás lejos del reino de Dios>>

RECURSO (VIDEO):



AMA A TU PRÓJIMO

MEDITACIÓN

En la Liturgia de hoy, el Evangelio habla de un escriba que se acerca a Jesús y le pregunta: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» (Mc 12,28). Jesús contesta citando la Escritura y afirma que el primer mandamiento es amar a Dios: de este, como consecuencia natural, se deriva el segundo: amar al prójimo como a sí mismo (cf. vv. 29-31). [...]

Tomemos hoy ejemplo de este escriba. Repitamos las palabras de Jesús, hagámoslas resonar en nosotros: "Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas y al prójimo como a mí mismo". Y preguntémonos: ¿orienta realmente mi vida este mandamiento? ¿Se refleja este mandamiento en mi vida diaria? Nos hará bien esta noche, antes de dormiros, hacer el examen de conciencia sobre esta Palabra, para ver si hoy hemos amado al Señor y hemos dado un poco de bien a los que nos hemos encontrado. Que cada encuentro sea dar un poco de bien, un poco de amor, que viene de esta Palabra. Que la Virgen María, en quien se hizo carne el Verbo de Dios, nos enseñe a acoger en nuestro corazón las palabras vivas del Evangelio.
(Ángelus, 31 de octubre de 2021)

NOTAS:

SÁBADO III

OBJETIVO DEL DÍA

Reza por aquellas personas que te caen mal

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Oseas 6,1-6

Sal 50,3-4.18-19.20-21ab

Evangelio: Lucas 18,9-14

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»

RECURSO (ORACIÓN):

Señor, te agradecemos tu infinita misericordia y bondad. Gracias por elegir a estas pequeñas vasijas de barro que quieren llevar tu luz y tu palabra a los demás.

Ayúdanos a cultivar la humildad en nuestros corazones, para que podamos reconocer nuestras limitaciones y ser concientes que dependemos de tu amor.

Guíanos hacia el camino de humildad y gratitud, y haz de nosotros instrumentos de tu amor y paz en el mundo. Amén.

MEDITACIÓN

¿Cómo es el corazón de María? Tras recibir el más alto de los cumplidos, se turba porque siente dirigido a ella lo que no se atribuía a sí misma. De hecho, María no se atribuye prerrogativas, no reclama nada, no atribuye nada a su mérito. No siente autocomplacencia, no se exalta. Porque en su humildad sabe que todo lo recibe de Dios. Por tanto, está libre de sí misma, completamente orientada a Dios y a los demás. María Inmaculada no tiene ojos para sí misma. Aquí está la verdadera humildad: no tener ojos para uno mismo, sino para Dios y para los demás. Recordemos que esta perfección de María, la llena de gracia, la declara el ángel dentro de las paredes de su casa: no en la plaza principal de Nazaret, sino allí, en el ocultamiento, en la mayor humildad. En esa casita de Nazaret palpitaba el corazón más grande que una criatura haya tenido jamás. Queridos hermanos y hermanas, ¡esta es una noticia extraordinaria para nosotros! Porque nos dice que el Señor, para hacer maravillas, no necesita grandes medios ni nuestras sublimes habilidades, sino nuestra humildad, nuestra mirada abierta a Él y abierta también a los demás.

(Ángelus, 8 de diciembre de 2021)

NOTAS:

VALORACIÓN SEMANAL:

CUARTA SEMANA



“

**Caminad como hijos de la luz -
toda bondad, justicia y verdad
son fruto de la luz-, buscando
lo que agrada al Señor.**

EFESIOS 5,8-9

OBJETIVOS SEMANALES

SEMANA 4

DOMINGO IV

PIENSA

**Piensa en cuáles son
tus cegueras
espirituales**

JUEVES IV

SOLIDARÍZATE

**Busca un acto de
voluntariado con
pobres**

LUNES IV

SORPRÉNDETE

**Dedica un tiempo a
contemplar la
naturaleza**

VIERNES IV

REZA

**Realiza la oración del
viacrucis en
comunidad**

MARTES IV

DONA

**Busca algo que
puedas donar a los
pobres**

SÁBADO IV

CONTEMPLA

**Dedica un tiempo
para rezar el rosario**

MIÉRCOLES IV

MEDITA

**Dedica un momento a
leer algún pasaje
bíblico**

DOMINGO IV

OBJETIVO DEL DÍA

Piensa en cuáles son tus cegueras espirituales

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: 1 Samuel 16, 1b.6-7.10-13a

Sal 22, 1-3a.3b-4.5.6

Segunda lectura: Efesios 5, 8-14

Evangelio: Juan 9, 1-4

VERSÍCULO DEL DÍA:

«"Creo, Señor". Y se postró ante él.»

RECURSO (ENSEÑANZA):



¿VEMOS BIEN, O SOMOS CIEGOS?

MEDITACIÓN

Este episodio nos lleva a reflexionar sobre nuestra fe, nuestra fe en Cristo, el Hijo de Dios, y al mismo tiempo se refiere también al Bautismo, que es el primer sacramento de la fe: el sacramento que nos hace “venir a la luz”, mediante el renacimiento del agua y del Espíritu Santo: así como le sucede al ciego de nacimiento, al cual se le abren los ojos después de haberse lavado en el agua de la piscina de Siloé. El ciego de nacimiento sanado nos representa cuando no nos damos cuenta de que Jesús es la luz, es «la luz del mundo», cuando miramos a otro lado, cuando preferimos confiar en pequeñas luces, cuando nos tambaleamos en la oscuridad. El hecho de que ese ciego no tenga un nombre nos ayuda a reflejarnos con nuestro rostro y nuestro nombre en su historia. También nosotros hemos sido “iluminados” por Cristo en el Bautismo, y por ello estamos llamados a comportarnos como hijos de la luz. Y comportarse como hijos de la luz exige un cambio radical de mentalidad, una capacidad de juzgar hombres y cosas según otra escala de valores, que viene de Dios. El sacramento del Bautismo, efectivamente, exige la elección de vivir como hijos de la luz y caminar en la luz. Si ahora os preguntase: “¿Creéis que Jesús es el Hijo de Dios? ¿Creéis que puede cambiarlos el corazón? ¿Creéis que puede hacer ver la realidad como la ve Él, no como la vemos nosotros? ¿Creéis que Él es la luz, nos da la verdadera luz?” ¿Qué responderíais? Que cada uno responda en su corazón. (Ángelus 26 de marzo de 2017)

NOTAS:

LUNES IV

OBJETIVO DEL DÍA

Busca un acto de voluntariado con pobres

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Isaías 65, 17-21

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b

Evangelio: Juan 4, 43-54

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Y creyó él con toda su familia»

RECURSO (TESTIMONIO):



CONTAGIOSOS #6 | MIQUEL FELIU, CÓMO SER FELIZ EN MEDIO DEL DOLOR

MEDITACIÓN

1. Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!

2. Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.

3. A todos los jóvenes cristianos les escribo con cariño esta Exhortación apostólica, es decir, una carta que recuerda algunas convicciones de nuestra fe y que al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y en el compromiso con la propia vocación. Pero puesto que es un hito dentro de un camino sinodal, me dirijo al mismo tiempo a todo el Pueblo de Dios, a sus pastores y a sus fieles, porque la reflexión sobre los jóvenes y para los jóvenes nos convoca y nos estimula a todos.

(Christus Vivit, 1-3)

NOTAS:

MARTES IV

OBJETIVO DEL DÍA

Busca algo que puedas donar a los pobres

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Ezequiel 47,1-9.12

Sal 45,2-3.5-6.8-9

Evangelio: Juan 5,1-16

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Mira, has quedado sano: no peques más, no sea que te ocurra algo peor»

RECURSO (DIBUJO):



@pachifano

MEDITACIÓN

Continuando con la lectura del Evangelio, tenemos a Jesús que «encuentra a este hombre más tarde y le dice: “Mira, has quedado sano, pero no vuelvas atrás –es decir, no peques más– para que no te suceda algo peor. Sigue adelante, sigue caminando hacia adelante”». Y el hombre fue a los doctores de la ley para decir: «La persona, el hombre que me curó se llama Jesús. Es Aquel». Y se lee: «Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado». De nuevo comentó el Papa Francisco: «Porque hacía el bien también el sábado, y no se podía hacer». Esta historia, dijo el Papa actualizando su reflexión, «se repite muchas veces en la vida: un hombre –una mujer– que se siente enfermo en el alma, triste, que cometió muchos errores en la vida, en un cierto momento percibe que las aguas se mueven, está el Espíritu Santo que mueve algo: u oye una palabra». Y reacciona: «Yo quisiera ir». Así, «se arma de valor y va». Pero ese hombre «cuántas veces hoy en las comunidades cristianas encuentra las puertas cerradas». Tal vez escucha que le dicen: «Tú no puedes, no, tú no puedes: tú te has equivocado aquí y no puedes. Si quieres venir, ven a la misa del domingo, pero quédate allí, no hagas nada más». Sucede de este modo que «lo que hace el Espíritu Santo en el corazón de las personas, los cristianos con psicología de doctores de la ley lo destruyen».

(Misa matutina 17 de marzo de 2015)

NOTAS:

MIÉRCOLES IV

OBJETIVO DEL DÍA

Dedica un momento a leer algún pasaje bíblico

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Isaías 49,8-15

Sal 144,8-9.13cd-14.17-18

Evangelio: Juan 5,17-30

VERSÍCULO DEL DÍA:

«No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»

RECURSO (CANCIÓN):



LLENA DE GRACIA (MÚSICA CATÓLICA) - THE VIGIL PROJECT, VERÓNICA SANFILIPPO

MEDITACIÓN

La Biblia está llena de frases que nos hablan de la voluntad positiva de Dios hacia el mundo. Y en el Catecismo de la Iglesia Católica encontramos una colección de citas que atestiguan esta voluntad divina fiel y paciente (cf. n. 2821-2827). Y San Pablo, en la Primera Carta a Timoteo, escribe: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (2, 4). Esta, sin lugar a dudas, es la voluntad de Dios: la salvación del hombre, de los hombres, de cada uno de nosotros. Dios con su amor llama a la puerta de nuestro corazón ¿Por qué? Para atraernos, para atraernos a Él y llevarnos adelante por el camino de la salvación. Dios está cerca de cada uno de nosotros con su amor, para llevarnos de la mano a la salvación. ¡Cuánto amor hay detrás de todo ello! Así, rezando «hágase tu voluntad», no estamos invitados a bajar servilmente la cabeza, como si fuéramos esclavos. ¡No! Dios nos quiere libres; y es su amor el que nos libera. El Padre Nuestro es, de hecho, la oración de los hijos, no de los esclavos; sino de los hijos que conocen el corazón de su padre y están seguros de su plan de amor. ¡Ay de nosotros sí, al pronunciar estas palabras, nos encogieramos de hombros y nos rindiéramos ante un destino que nos repugna y que no conseguimos cambiar! Al contrario, es una oración llena de ardiente confianza en Dios que quiere el bien para nosotros, la vida, la salvación.

(Audiencia general 20 de marzo de 2019)

NOTAS:

JUEVES IV (SAN JOSÉ)

OBJETIVO DEL DÍA

Dedica un tiempo a contemplar la naturaleza

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: 2 Sam 7, 4-5a. 12-14a. 16

Sal 88

Segunda lectura: Rom 4, 13. 16-18. 22

Evangelio: Mt 1, 16. 18-21. 24a o Lc 2, 41-51a

VERSÍCULO DEL DÍA:

«José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo»

RECURSO (INSTAGRAM):



@pati.te

MEDITACIÓN

Interviene en el discernimiento de José la voz de Dios que, a través de un sueño, le desvela un significado más grande de su misma justicia. ¡Y qué importante es para cada uno de nosotros cultivar una vida justa y al mismo tiempo sentirnos siempre necesitados de la ayuda de Dios! Para poder ampliar nuestros horizontes y considerar las circunstancias de la vida desde un punto de vista diferente, más amplio. Muchas veces nos sentimos prisioneros de lo que nos ha sucedido: “¡Pero mira lo que me ha pasado!” y nosotros permanecemos prisioneros de esa cosa mala que nos ha pasado; pero precisamente ante algunas circunstancias de la vida, que nos parecen inicialmente dramáticas, se esconde una Providencia que con el tiempo toma forma e ilumina de significado también el dolor que nos ha golpeado. La tentación es cerrarnos en ese dolor, en ese pensamiento de las cosas no bonitas que nos suceden a nosotros. Y esto no hace bien. Esto lleva a la tristeza y a la amargura. El corazón amargo es muy feo. Quisiera que nos detuviéramos a reflexionar sobre un detalle de esta historia narrada por el Evangelio y que muy a menudo descuidamos. María y José son dos novios que probablemente han cultivado sueños y expectativas respecto a su vida y a su futuro. Dios parece entrar como un imprevisto en su historia y, aunque con un esfuerzo inicial, ambos abren de par en par el corazón a la realidad que se pone ante ellos.

(Audiencia general 1 de diciembre de 2021)

NOTAS:

VIERNES IV

OBJETIVO DEL DÍA

Realiza la oración del viacrucis en comunidad

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Sabiduría 2,1a.12-22

Sal 33,17-18.19-20,21.23

Evangelio: Juan 7,1-2.10.25-30

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Yo no vengo por mí cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía»

RECURSO (LECTURA):



RAINIERO CANTALAMESSA: CRISTO «DIOS VERDADERO» EN LOS EVANGELIOS (PUNTO 2)

MEDITACIÓN

Permanecer con Jesús, por lo tanto, requiere la valentía de dejar, de ponerse en camino. ¿Qué debemos dejar? Nuestros vicios, nuestros pecados, por supuesto, que son como anclas que nos sujetan a la orilla y nos impiden remar mar adentro. Para empezar a dejar es justo que empecemos pidiendo perdón, perdón por las cosas que no fueron buenas: dejo esas cosas y sigo adelante. Pero hay que dejar también lo que nos impide vivir plenamente, por ejemplo, los miedos, los cálculos egoístas, las garantías seguridad viviendo una vida mediocre. Y también hay que renunciar al tiempo que se pierde en tantas cosas inútiles. Qué hermoso es dejar todo esto para vivir, por ejemplo, el arduo pero gratificante riesgo del servicio, o dedicar tiempo a la oración para crecer en la amistad con el Señor. Pienso también en una familia joven, que deja una vida tranquila para abrirse a la impredecible y hermosa aventura de la maternidad y de la paternidad. Es un sacrificio, pero basta una mirada a los hijos para comprender que era justo dejar ciertos ritmos y comodidades, para vivir esta alegría. Pienso en ciertas profesiones, por ejemplo, en un médico o en un profesional sanitario que han renunciado a mucho tiempo libre para estudiar y prepararse, y ahora hacen el bien dedicando muchas horas del día y de la noche, muchas energías físicas y mentales a los enfermos.

(Ángelus, 22 de enero de 2023)

NOTAS:

SÁBADO IV

OBJETIVO DEL DÍA

Comparte alguna imagen o frase con alguien

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Jeremías 11, 18-20

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12

Evangelio: Juan 7, 40-53

VERSÍCULO DEL DÍA:

«¿También vosotros os habéis dejado embaucar»

RECURSO (CANCIÓN):



ATHENAS - AL CONTEMPLARTE EN LA CRUZ

MEDITACIÓN

La Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor —que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador— nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

(Mensaje del Santo Padre para la cuaresma de 2017)

NOTAS:

VALORACIÓN SEMANAL:

QUINTA SEMANA



“

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos.

ROMANOS 8,11

OBJETIVOS SEMANALES

SEMANA 5

DOMINGO V

EVANGELIZA

**Habla a alguien sobre
tu experiencia de
Dios**

JUEVES V

PIDE

**Reza por las
vocaciones a la vida
religiosa**

LUNES V

FÓRMATE

**Escucha algún
podcast o video que
te forme**

VIERNES V

ADORA

**Contempla la cruz
donde murió Cristo
por ti**

MARTES V

RUEGA

**Reza por los jóvenes
que no tienen
horizontes**

SÁBADO V

CONFIÉSATE

**Busca a un sacerdote
para confesarte**

MIÉRCOLES V

PREDICA

**Comparte alguna
imagen o frase con
alguien**

DOMINGO V

OBJETIVO DEL DÍA

Habla a alguien sobre tu experiencia de Dios

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Ezequiel 37,12-14

Sal 129,1-2.3-4ab.4c-6.7-8

Segunda lectura: Romanos 8,8-11

Evangelio: Juan 11,3-7.17.20-27.33b-45

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá»

RECURSO (ENSEÑANZA):



¿CÓMO VIVIR UNA VIDA PLENA?

MEDITACIÓN

Aquí sentimos claramente que Dios es vida y da vida, pero asume el drama de la muerte. Jesús podría haber evitado la muerte de su amigo Lázaro, pero quiso hacer suyo nuestro dolor por la muerte de nuestros seres queridos y, sobre todo, quiso mostrar el dominio de Dios sobre la muerte. En este pasaje del Evangelio vemos que la fe del hombre y la omnipotencia de Dios, el amor de Dios, se buscan y, finalmente, se encuentran. Es como un doble camino: la fe del hombre y la omnipotencia del amor de Dios se buscan y finalmente se encuentran. Lo vemos en el grito de Marta y María y todos nosotros con ellas: “¡Si hubieras estado aquí!...”. Y la respuesta de Dios no es un discurso, no, la respuesta de Dios al problema de la muerte es Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida... ¡tened fe! En medio del llanto seguid teniendo fe, aunque la muerte parezca haber vencido. ¡Quitad la piedra de vuestro corazón! Que la Palabra de Dios devuelva la vida allí donde hay muerte”. También hoy nos repite Jesús: “Quitad la piedra”: Dios no nos ha creado para la tumba, nos ha creado para la vida, bella, buena, alegre. Pero «por envidia del diablo entró la muerte en el mundo» (Sabiduría 2, 24), dice el libro de la Sabiduría, y Jesucristo ha venido a liberarnos de sus lazos.

(Ángelus 29 de marzo de 2020)

NOTAS:

LUNES V

OBJETIVO DEL DÍA

Escucha algún podcast o vídeo que te forme

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Daniel 13,1-9.15-17.19-30.33-62

Sal 22,1-3a.3b-4.5.6

Evangelio: Juan 8,1-11

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más»

RECURSO (TWEET):



@EWTNespañol

MEDITACIÓN

La mujer no se proclama víctima de «una falsa acusación», no se defiende afirmando: «yo no cometí adulterio». No, «ella reconoce su pecado» y responde a Jesús: «Ninguno, Señor, me ha condenado». A su vez Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más, para no pasar un mal momento, para no pasar tanta vergüenza, para no ofender a Dios, para no ensuciar la hermosa relación entre Dios y su pueblo». Así, pues, «Jesús perdona. Pero aquí hay algo más que el perdón. Porque como confesor Jesús va más allá de la ley». En efecto, «la ley decía que ella tenía que ser castigada». Pero Él «va más allá. No le dice: no es pecado el adulterio. Ni tampoco la la condena con la ley». Precisamente «este es el misterio de la misericordia de Jesús». Y «Jesús para tener misericordia» va más allá de «la ley que mandaba la lapidación»; y dice a la mujer que se marche en paz. «La misericordia –explicó el Papa– es algo difícil de comprender: no borra los pecados», porque para borrar los pecados «está el perdón de Dios». Pero «la misericordia es el modo como perdona Dios». Porque «Jesús podía decir: yo te perdono, anda. Como dijo al paralítico: tus pecados están perdonados». En esta situación «Jesús va más allá» y aconseja a la mujer «que no peque más». Y «aquí se ve la actitud misericordiosa de Jesús: defiende al pecador de los enemigos, defiende al pecador de una condena justa».

(Misa matutina 7 de abril de 2014)

NOTAS:

MARTES V

OBJETIVO DEL DÍA

Reza por los jóvenes que no tienen horizontes

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Números 21,4-9

Sal 101,2-3.16-18.19-21

Evangelio: Juan 8,21-30

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”»

RECURSO (DIBUJO):



@uncorazonquearde

MEDITACIÓN

El cristianismo –continuó el obispo de Roma– no es una doctrina filosófica, no es un programa de vida para ser educados, para construir la paz. Estas son las consecuencias. El cristianismo es una persona, una persona elevada en la cruz. Una persona que se anonadó a sí misma para salvarnos. Cargó sobre sí el pecado. Y, así, como en el desierto fue elevado el pecado, aquí fue elevado Dios hecho hombre por nosotros. Y todos nuestros pecados estaban allí». Por ello, advirtió, «no se comprende el cristianismo sin comprender esta humillación profunda del hijo de Dios que se humilló a sí mismo haciéndose siervo hasta la muerte de cruz. Para servir».

Como lo hizo san Pabio, también nosotros podemos hablar de aquello en lo que nos gloriamos. Pero, especificó el Papa Francisco, podemos gloriamos «por nuestra parte sólo de nuestros pecados. No tenemos otras cosas en las que podamos gloriamos: esta es nuestra miseria». Sin embargo, «gracias a la misericordia de Dios, nos gloriamos en Cristo crucificado. Y por ello no existe un cristianismo sin cruz, y no existe una cruz sin Jesucristo».

(Misa matutina 8 de abril de 2014)

NOTAS:

MIÉRCOLES V (ANUNCIACIÓN)

OBJETIVO DEL DÍA

Dedica un tiempo para rezar el rosario

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Isaías 7,10-14:8,10

Sal 39,7-8a.8b-9.10.11

Segunda lectura: Hebreos 10,4-10

Evangelio: Lucas 1,26-38

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Aquí está la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra»

RECURSO (ORACIÓN):

Señor, al igual que María,
quiero decir que sí a Tu voluntad
en mi vida.

Ayúdame a ser humilde como tu madre,
a dejarme embriagar por tu amor
y a dejar que Tu gracia obre en mí.

Danos la fortaleza y la fe que
necesitamos para aceptar
cualquier cosa que Tú nos pidas, con el
fin de responder siempre a tu llamada a
la santidad.

MEDITACIÓN

Hoy es la fiesta del “sí” [...] En el “sí” de María está el “sí” de toda la historia de la salvación y ahí comienza el último “sí” del hombre y de Dios: ahí Dios recrea, como en el principio con un “sí” hizo el mundo y el hombre, esa hermosa creación: con este “sí” yo vengo para hacer tu voluntad, y de una manera más maravillosa recrea el mundo, nos recrea a todos nosotros».

Es el “sí” de Dios que nos santifica, que nos hace ir hacia adelante en Jesucristo». Por eso, hoy es el día justo «para dar gracias al Señor y preguntarnos: ¿soy hombre o mujer del “sí” o soy hombre o mujer del “no”? O ¿soy hombre o mujer que miro un poco hacia otro lado, para no responder?». [...] Que el Señor nos dé la gracia de entrar en este camino de hombres y mujeres que han sido capaces de decir el “sí”.

(Misa matutina, 4 de abril de 2016)

NOTAS:

JUEVES V

OBJETIVO DEL DÍA

Reza por las vocaciones a la vida religiosa

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Génesis 17,3-9

Sal 104,4-5.6-7.8-9

Evangelio: Juan 8,51-59

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre»

RECURSO (TESTIMONIO):



CONTAGIOSOS #6 | MIQUEL FELIU, CÓMO SER FELIZ EN MEDIO DEL DOLOR

MEDITACIÓN

Tanto la oración como la contemplación brotan de la escucha de la Palabra. Toda la Iglesia y, en particular, las comunidades dedicadas totalmente a la contemplación, necesitan volver a descubrir la centralidad de la Palabra de Dios que, como bien ha recordado mi predecesor san Juan Pablo II, es la «fuente primera de toda espiritualidad».[47] Es preciso que la Palabra alimente la vida, la oración, la contemplación, el camino cotidiano y se convierta en principio de comunión para vuestras comunidades y fraternidades. Estas comunidades están llamadas a acogerla, meditarla, vivirla juntas, comunicando y compartiendo los frutos que nacen de esta experiencia. Así podréis crecer en una auténtica espiritualidad de comunión.[48] Al respecto os exhorto a «evitar el riesgo de un acercamiento individualista, teniendo presente que la Palabra de Dios se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la Verdad en nuestro camino hacia Dios. [...] Por tanto, hemos de acercarnos al texto sagrado en la comunión eclesial». La lectio divina o lectura orante de la Palabra es el arte que ayuda a dar el paso del texto bíblico a la vida, es la hermenéutica existencial de la Sagrada Escritura, gracias a la cual podemos llenar la distancia entre espiritualidad y cotidianidad, entre fe y vida.

(Constitución Apostólica *Vultum Dei Quaerere* sobre la vida contemplativa femenina del Papa Francisco, 19-20)

NOTAS:

VIERNES V

OBJETIVO DEL DÍA

Contempla la cruz donde murió Cristo por ti

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Jeremías 20,10-13

Sal 17,2-3a.3bc-4.5-6.7

Evangelio: Juan 10,31-42

VERSÍCULO DEL DÍA:

«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios»

RECURSO (LECTURA):



JOSE RAMON BUSTO SAIZ. CRISTOLOGIA PARA EMPEZAR.

MEDITACIÓN

¿Cuál es entonces el secreto de una vida dichosa, cuál es el secreto de una vida feliz? Reconocer a Jesús, pero a Jesús como Dios vivo, no como una estatua. Porque no importa saber que Jesús fue grande en la historia, no importa tanto apreciar lo que dijo o hizo: importa el lugar que yo le doy en mi vida, que lugar le doy a Jesús en mi corazón. En ese momento Simón escuchó a Jesús decir: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (v. 18). No le llamó “Piedra” porque fuera un hombre sólido y de confianza. No, cometerá muchos errores después, no era muy de fiar, cometerá muchos errores, llegará incluso a negar al Maestro. Pero eligió construir su vida sobre Jesús, la piedra: y no –como dice el texto– sobre “la carne ni la sangre”, es decir, sobre sí mismo, sobre sus capacidades: sino sobre Jesús (cfr. v. 17), que es la piedra. Jesús es la roca en la que Simón se convirtió en piedra. Podemos decir lo mismo del apóstol Pablo, que se entregó totalmente al Evangelio, considerando todo el resto como basura, para ganar a Cristo. Hoy, ante los Apóstoles, podemos preguntarnos: “Y yo, ¿cómo enfoco la vida? ¿Pienso sólo en las necesidades del momento o creo que mi verdadera necesidad es Jesús, que hace de mí un don? ¿Y cómo construyo mi vida, sobre mis capacidades o sobre el Dios vivo?”.

(Ángelus, 29 de junio de 2020)

NOTAS:

SÁBADO V

OBJETIVO DEL DÍA

Busca a un sacerdote para confesarte

LECTURAS DEL DÍA (BUSCA EN LA BIBLIA):

Primera lectura: Ezequiel 37,21-28

Jr 31,10.11-12ab.13

Evangelio: Juan 11,45-57

VERSÍCULO DEL DÍA:

«Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos»

RECURSO (ORACIÓN):

Señor, ayúdanos a crear una fraternidad más auténtica.

Tú nos has reunido con tu muerte en cruz para que aprendamos que solo el que es capaz de dar la vida por los demás es plenamente feliz.

Danos la gracia de vivir en paz, que hagamos un mundo más humano, donde todos aprendamos a amarnos y sepamos crear fraternidad.

MEDITACIÓN

Tener un hermano, una hermana que te quiere es una experiencia fuerte, impagable, insustituible. Lo mismo sucede en la fraternidad cristiana. Los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen «derecho» de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos. Cuando esto se da, cuando los pobres son como de casa, nuestra fraternidad cristiana misma cobra de nuevo vida. Los cristianos, en efecto, van al encuentro de los pobres y de los débiles no para obedecer a un programa ideológico, sino porque la palabra y el ejemplo del Señor nos dicen que todos somos hermanos. Este es el principio del amor de Dios y de toda justicia entre los hombres. Os sugiero una cosa: antes de acabar, me faltan pocas líneas, en silencio cada uno de nosotros, pensemos en nuestros hermanos, en nuestras hermanas, y en silencio desde el corazón recemos por ellos. Un instante de silencio. Así, pues, con esta oración los hemos traído a todos, hermanos y hermanas, con el pensamiento, con el corazón, aquí a la plaza para recibir la bendición. Hoy más que nunca es necesario volver a poner la fraternidad en el centro de nuestra sociedad tecnocrática y burocrática: entonces también la libertad y la igualdad tomarán su justa entonación.

(Audiencia general 18 de febrero de 2015)

NOTAS:

VALORACIÓN SEMANAL:

DOMINGO DE **RAMOS**

A wooden cross and a palm frond are positioned on a dark, textured wooden surface. The cross is made of light-colored wood and is oriented vertically. The palm frond, which is dark and has many long, thin leaves, is placed diagonally across the lower half of the image, partially overlapping the cross.

“

Que la paz de Cristo presida
vuestros corazones, pues a
ella habéis sido llamados
formando un solo Cuerpo. Y
sed agradecidos.

COLOSENSES 3,15

EVANGELIO DEL DÍA (MT 21, 1-10)

Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Bettagé, junto al monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatados y traédmelos. Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.»

Esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del profeta: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: trajeron el asna y el pollino.

Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?» decían. Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

MEDITACIÓN

Una de las escenas más conocidas de la vida pública de Jesús es la entrada que hace en Jerusalén antes de su muerte. Numerosas imágenes de Jesús montado en un borriquillo, que procesionan el domingo de Ramos, nos recuerdan este pasaje narrado en todos los evangelios. Los evangelios sinópticos comienzan narrando la procedencia (cerca ya de Bettagé y Betania) y el estado en el que se encontraba el animal (atado).

Jesús hace su entrada desde los pueblos desde los que se esperaba la entrada del Mesías. Aparece caracterizado como el Mesías esperado del pueblo de Israel. Sin embargo, Jesús rompe con esa imagen de Mesías guerrero y quiso mostrarse como un rey pacífico cumpliendo la profecía de Isaías (Is 9, 8) que lo llamaría Príncipe de la paz y de Zac 9,9 (He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno) como veremos en Mt y Jn.

No sabemos realmente si Jesús fue a Jerusalén una única vez al final de su ministerio, como indican los sinópticos, o si realizó más visitas, como indica el evangelio joánico. Sin embargo, podemos ver en esta entrada a Jerusalén el inicio de un recorrido de Jesús hacia la muerte por su predicación del Reino de Dios.

La escena, con un gran trastondo histórico, está claramente teologizada, y, como hemos dicho, Jesús aparece como rey pacífico. La gente se agolpa a su alrededor echando sus mantos y ramos por el camino, aclamándolo con la palabra "hosanna" (¡Viva!). Como dirá Ratzinger: la multitud que homenajeaba a Jesús en la periferia de la ciudad, no es la misma que pediría su crucifixión. Se presenta así en el evangelio, una dicotomía clara entre aquellos que aclaman a Jesús como "el que viene en nombre del Señor" y aquellos que gritan para que lo crucifiquen.

La entrada a Jerusalén de Jesús nos da la clave para la vivencia de la Semana Santa y nos invita a comprender realmente cómo es el seguimiento de Jesús. Frente a aquellos que tienen el poder, como eran la aristocracia del templo y la jerarquía romana, Jesús nos muestra una nueva forma de ejercer el poder, mediante la paz.

Es realmente difícil aceptar esta inversión de valores que nos viene a predicar. Parece preferible aceptar su muerte en cruz como final de ese cambio que viene a proponer que decidir morir también con él por vivir realmente su evangelio.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- ¿Qué pasaría por la mente de Jesús en aquel momento? ¿Estarían comprendiendo los discípulos aquel gesto? Miremos a Jesús con un corazón humilde que sepa contemplarlo como rey de su propia vida.
- Jesús llama sus discípulos a colaborar en su misión buscando el asno. ¿Obedecemos a Jesús en nuestro seguimiento? Escuchemos a Jesús con un corazón abierto a hacer su voluntad.
- El pueblo fue al encuentro de Jesús con ramos y palmas. Le piden ayuda y lo alaban. ¿Acudimos a Jesús con un corazón de alabanza y agradecimiento cuando le pedimos ayuda? ¿O por el contrario, vamos exigiendo su poder? Gritemos a Jesús con un corazón de alabanza.

RECURSO (ORACIÓN):

Señor Jesús, rey de mi historia de vida, te alabo por los regalos que me has dado en la vida. Quiero que entres en mi alma, al igual que aquel día en Jerusalén y que vengas a darme paz, alegría y amor como a tus discípulos.

Quiero acogerte con un corazón sincero y agradecido, una corazón que cree en que eres el Señor de la vida.

Dame la paz al corazón, a veces roto por el pasar de los días, devuélveme la alegría de sentirte en lo más hondo de mi ser, hazme humilde, sencillo y obediente a tu voz que me trae la salvación.

Que no tenga miedo, Señor, a gritar a aquel que está a mi lado, que Tú eres Señor de la historia, que tú eres el Hijo de Dios.

PROFUNDIZACIÓN

De repente, el tema «David», con su intrínseca esperanza mesiánica, se apoderó de la muchedumbre: este Jesús con el que iban de camino ¿no será acaso verdaderamente el nuevo David? Con su entrada en la Ciudad Santa, ¿no habrá llegado la hora en que Él restablezca el reino de David? Los preparativos que Jesús dispone con sus discípulos hacen crecer esta expectativa. Jesús llega al Monte de los Olivos desde Betagé y Betania, por donde se esperaba la entrada del Mesías. Manda por delante a dos discípulos, diciéndoles que encontrarían un borrico atado, un pollino, que nadie había montado. Tienen que desatarlo y llevárselo; si alguien les pregunta el porqué, han de responder: «El Señor lo necesita» (Mc 11,3; Lc 19,31). Los discípulos encuentran el borrico, se les pregunta –como estaba previsto– por el derecho que tienen para llevárselo, responden como se les había ordenado y cumplen con el encargo recibido. Así, Jesús entra en la ciudad montado en un borrico prestado, que inmediatamente después devolverá a su dueño.

Todo esto puede parecer más bien irrelevante para el lector de hoy, pero para los judíos contemporáneos de Jesús está cargado de referencias misteriosas. En cada uno de los detalles está presente el tema de la realeza y sus promesas. Jesús reivindica el derecho del rey a requisar medios de transporte, un derecho conocido en toda la antigüedad (cf. Pesch, *Markusevangelium*, II, p. 180). El hecho de que se trate de un animal sobre el que nadie ha montado todavía remite también a un derecho real. Y, sobre todo, se hace alusión a ciertas palabras del Antiguo Testamento que dan a todo el episodio un sentido más profundo.

Cuando se lleva el borrico a Jesús, ocurre algo inesperado: los discípulos echan sus mantos encima del borrico: mientras Mateo (21,7) y Marcos (11,7) dicen simplemente que «Jesús se montó», Lucas escribe: «Y le ayudaron a montar» (19,35). Ésta es la expresión usada en el Primer Libro de los Reyes cuando narra el acceso de Salomón al trono de David, su padre. Allí se lee que el rey David ordena al sacerdote Zadoc, al profeta Natán y a Benaías: «Tomad con vosotros los veteranos de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón sobre mi propia mula y bajadle a Gujón. El sacerdote Zadoc y el profeta Natán lo ungirán allí como rey de Israel...» (1,33s).

También el echar los mantos tiene su sentido en la realeza de Israel (cf. 2 R 9,13). Lo que hacen los discípulos es un gesto de entronización en la tradición de la realeza davidica y, así, también en la esperanza mesiánica que se ha desarrollado a partir de ella.

En Mateo hay también otro texto importante, exclusivamente suyo, sobre la acogida de Jesús en la Ciudad Santa. Después de la purificación del templo, algunos niños repiten en el templo las palabras del homenaje a Jesús: «¡Hosanna al hijo de David!» (21,15). Jesús defiende la aclamación de los niños ante los «sumos sacerdotes y los escribas» haciendo referencia al Salmo 8 [...].

Lo que quería decir resulta muy claro si recordamos el episodio sobre los niños presentados a Jesús «para que los tocara», descrito por todos los evangelistas sinópticos. Contra la resistencia de los discípulos, que quieren defenderlo frente a esta intromisión, Jesús llama a los niños, les impone las manos y los bendice. Y explica luego este gesto diciendo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis: de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Mc 10,13-15). Los niños son para Jesús el ejemplo por excelencia de ese ser pequeño ante Dios que es necesario para poder pasar por el «ojo de una aguja», a lo que hace referencia el relato del joven rico en el pasaje que sigue inmediatamente después (Mc 10,17-27).

Poco antes había ocurrido el episodio en el que Jesús reaccionó a la discusión sobre quién era el más importante entre los discípulos poniendo en medio a un niño, y abrazándole dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí» (Mc 9,33-37). Jesús se identifica con el niño. Él mismo se ha hecho pequeño. Como Hijo, no hace nada por sí mismo, sino que actúa totalmente a partir del Padre y de cara a Él.

Si se tiene en cuenta esto, se entiende también la perícopa siguiente, en la cual ya no se habla de niños, sino de los «pequeños»; y la expresión «los pequeños» se convierte incluso en la denominación de los creyentes, de la comunidad de los discípulos de Jesús (cf. Mc 9,42). Han encontrado este auténtico ser pequeño en la fe, que reconduce al hombre a su verdad.

[...]Para la Iglesia naciente el «Domingo de Ramos» no era una cosa del pasado. Así como entonces el Señor entró en la Ciudad Santa a lomos del asno, así también la Iglesia lo veía llegar siempre nuevamente bajo la humilde apariencia del pan y el vino. La Iglesia saluda al Señor en la Sagrada Eucaristía como el que ahora viene, el que ha hecho su entrada en ella. Y lo saluda al mismo tiempo como Aquei que sigue siendo el que ha de venir y nos prepara para su venida. Como peregrinos, vamos hacia Él: como peregrino, Él sale a nuestro encuentro y nos incorpora a su «subida» hacia la cruz y la resurrección, hacia la Jerusalén definitiva que, en la comunión con su Cuerpo, ya se está desarrollando en medio de este mundo.

Jesús de Nazaret (Benedicto XVI)

NOTAS:

LUNES **SANTO**

“

Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

ROMANOS 10,9



EVANGELIO DEL DÍA (JUAN 12,1-11)

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena: Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?»

Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón: y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala: lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

MEDITACIÓN

Esta escena, que aparece en los sinópticos aunque de formas muy distintas, más parecida a la de Marcos, narra la unción de los pies de Jesús por María, hermana de Lázaro, con perfume de nardo, muy costoso (una libra) y la acusación de Judas Iscariote, que hubiera preferido venderlo por 300 denarios (hay que tener en cuenta que un denario equivaldría a una jornada de trabajo agrícola).

María no es la mujer pecadora de otros evangelios, sino que es amiga de Jesús. Se ha especulado mucho sobre el significado de su unción, probablemente como agradecimiento por la resurrección de su hermano Lázaro. Sin embargo, lo importante del relato no es la causa de la unción, sino las palabras de Jesús, cuya traducción y significado muchos autores discuten, pero que da sentido al gesto, que no es una unción de la cabeza como se podría esperar, sino que muestra el gran afecto de María hacia Jesús.

Todos concuerdan en la aceptación de Jesús de esa demostración de amor, acorde con la cita de Dt 15, 11: "No desaparecerán los pobres del país", y en la muestra de este gesto como anticipación de su muerte y sepultura. Frente a la presencia continua de los pobres, el acontecimiento de Jesús y de su muerte para nuestra salvación acontece una vez para siempre.

Por eso Jesús acepta ese gran gesto de amor, que sin saberlo, anticipa su muerte.

El relato joánico es el único evangelio que nos informa sobre la función de Judas Iscariote dentro del grupo de los doce: el que tenía la bolsa. No es capaz de reconocer la importancia del Señor, sino que enfoca su vida desde la avaricia y no desde el amor en el seguimiento.

Encontramos en este episodio a dos personajes que representan dos tipologías de actitudes en el seguimiento de Cristo: María no tiene miedo de soltar su cabello en presencia de varones para demostrar su amor excesivo y su agradecimiento a su Señor, mientras que Judas será el traidor e hipócrita que solo busca su propio interés escondiendo su avaricia en la excusa de los pobres.

De esta manera, Jesús se encuentra entre el amor y la muerte, entre el agradecimiento y la traición, ante un corazón que se abre humildemente a su presencia y otro que se cierra en su egoísmo.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- María no se deja llevar por las costumbres del momento, sino que su excesivo amor se derrama en un gesto sin medida. ¿Es nuestro amor a Jesús capaz de romper con la mediocridad? Agachémonos en la presencia de Jesús y respondámosle con infinito amor.
- La hipocresía de Judas no le deja acoger a Jesús como el Señor de su vida. ¿Nos dejamos llevar por el egoísmo? ¿Miramos solo nuestro propio ombligo o somos capaces de responder con amor y agradecimiento a Jesús? Reflexiona sobre qué gestos de amor tienes con los demás como respuesta a tu amor a Jesús.
- Jesús se muestra intransigente ante la avaricia y la falsedad de aquellos que lo rodean, incluso la de sus discípulos. ¿Somos capaces de escuchar la voz de Jesús que también interpela el corazón de cada uno de nosotros hoy? Mira en el fondo de tu corazón y siente cómo las palabras de Jesús te remueven por dentro.

RECURSO (ORACIÓN):

Déjame lavar, Señor, tus pies descalzos, con el perfume de mi entrega humilde, que reconozco en ti el amor de una entrega sin medida.

Quiero corresponder a ese amor tan grande y llenar mi vida con el olor de tu perfume. Quiero llevar ese aroma de salvación a aquellos que todavía no quieren acoger tu amor infinito.

Dame, Señor, un corazón libre que no se deje embotar por el hedor del egoísmo. Dame Jesús un espíritu humilde que sepa inclinarse ante el dolor y la muerte del desvalído.

PROFUNDIZACIÓN

Quien unge los pies y los seca con los cabellos («Con tus trenzas cautivas al rey», Cantar 7,6), es una mujer. Los otros evangelistas también tienen un episodio semejante, pero esta unción de Betania se contiene en un evangelio, el de Juan, que da a las mujeres mucho espacio y protagonismo.

Marta y María tienen un papel peculiar en Juan y hablan. La Samaritana es una evangelizadora. La Magdalena es la primera en ver al Señor, es la «oveja» que reconoce la voz del Pastor y la evangelizadora de los apóstoles.

Se ha dicho que difícilmente se habría pronunciado en las comunidades de Juan la expresión: «las mujeres callen en la asamblea». En las comunidades joánicas se hacía realidad el ideal de Pablo, que quedó «incompleto»; pues Pablo, aunque había afirmado la igualdad de hombres y mujeres, tuvo que plegarse a los condicionamientos culturales de su tiempo. Las mujeres en el evangelio de Juan se acercan al ideal del discípulo amado, del discípulo que es tal porque es amado y ama mucho. Y en esto encuentra su dignidad de discípulo y su consistencia.

María, junto a las otras mujeres y junto a la Madre de Jesús, tiene un papel importante porque sobresale en el amor, y el amor es el que constituye al verdadero discípulo. El amor es lo que las permite ser las primeras en intuir la presencia del Señor, ser profetas, presagiar y barruntar.

El papel de María de Betania es el papel profético de intuir la tragedia, ya próxima, de la pasión y muerte de Jesús; pero ver en Jesús, no al derrotado, sino al vencedor; intuir, en medio del grito de odio de los enemigos, su serena respuesta silenciosa, es decir, el canto de amor del Esposo; vislumbrar, entre las tinieblas que estaban espesándose, la luz de un Amor que brilla soberano y victorioso por encima de toda barbarie. María cree en el amor, cree en el Amor hecho carne en Jesús, en su poder desarmado capaz de atraer a sí los corazones en el mismo momento en que los poderosos lo consideran acabado.

María cree en el poder regenerador del Amor, en su fuerza, en su capacidad de resistir las grandes riadas, en su vitalidad capaz de vencer hasta a la muerte. Y lo cree porque el amor tiene un nombre: Jesús, el que acaba de resucitar a su hermano Lázaro, el que, pese a todo, es pagado con un odio que lo quiere borrar de la tierra.

María es la profecía de la fuerza suprema del amor, más fuerte que el mal, más potente que la muerte, más hermoso que toda humana falta de nobleza. María es la personificación de la fe en Jesús, de la esperanza en su capacidad de superar todo obstáculo, del amor que socorre a quien es maltratado y despreciado por los demás.

María es el icono de la vida consagrada, que no en vano encuentra entre sus filas numerosas mujeres que son como ella, como María de Betania, y están dispuestas a estar cerca de Jesús en las buenas circunstancias y en las malas, a consolarlo en los que lloran, a perfumarlo en los que son despreciados, a expresarle todo su amor en los que están abandonados. María, gracias a Dios, vuelve a vivir en miles de millones de mujeres consagradas que expresan incesante y elocuentemente su amor a Jesús con su vida y su entrega total.

Iconos de la vida consagrada (Pier Giordano Cabra)

NOTAS:

MARTES **SANTO**



“

El que siembra con
mezquindad, cosechará
también con mezquindad; el
que siembra en abundancia,
cosechará también en
abundancia.

2 CORINTIOS 9,6

EVANGELIO DEL DÍA (JUAN 13,21-33.36-38)

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciéndolo: «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir"». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Con que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

MEDITACIÓN

Ante la sentencia pronunciada por Jesús con la autoridad que le concierne (enfaticada en el evangelio de Juan por el doble amén: *en verdad, en verdad*) los discípulos, a diferencia que Mc y Mt, que preguntan individualmente a Jesús, se miran entre ellos. A continuación, ante la incertidumbre provocada, se genera una situación de lo más esperada. Aquel que había sido llamado entre los primeros, al que Jesús había reforzado su autoridad, al que había lavado los pies tras negarse, vuelve a sentir la inseguridad ante su maestro, al que sigue sin entender, y siente la necesidad de instar quizás al más pequeño y favorito de su Señor a que le pregunte.

La respuesta se realiza a través de una señal, un gesto que quiere dar la oportunidad de amor a su amigo, se va a convertir en el comienzo hacia una entrega a la muerte que Jesús, a pesar de toda la pena que le supone, acepta.

Por eso, el hijo del hombre, en referencia a sí mismo, es glorificado ahora, porque es el momento en el que Jesús afronta su inminente muerte, en que acepta demostrar el amor infinito de Dios mediante la cruz.

Así introduce Jesús su discurso de despedida, de nuevo incomprendido por Pedro, que con su ingenua y atrevida iniciativa, irrumpe el discurso para proponerse como defensor de su maestro. Ante esto Jesús, con la misma autoridad que con Judas profetiza la actitud de Pedro y su triple negación.

Nos encontramos, por tanto, ante dos actitudes que seguiremos reflexionando durante estos días previos al triduo pascual. La postura de aquel que no comprende pero que es capaz de seguir al Señor a pesar de todos sus errores, o la de aquel que no acepta la verdad que trae Jesús, y aunque es experto en esconder sus intenciones a sus amigos, no es capaz de mirar a su Amigo cara a cara, sino que prefiere entregarlo.

A pesar de todo, no debemos mirar a Judas como el culpable principal de toda esta historia, sino como uno más que se dejó embaucar por el poder del maligno. Todos participamos en la entrega de Aquel que nos ama con infinita ternura. La conversión no consiste en buscar a nuestro alrededor responsables del mal que ocurre, sino reconocer en el fondo de nuestro corazón la necesidad de una mirada de amor que nos reconduzca y nos revitalice hacia la entrega sin medida.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- Jesús siempre nos ofrece su amor, pero nos da la opción de aceptar su pan untado. ¿Elijo en mi vida el amor de Dios o me dejo llevar por mis propios egoísmos? Dejémosnos mirar por Jesús, para aceptar con humildad el amor infinito que nos ofrece sin pedir nada a cambio.
- La negación de Judas a aceptar el amor que Jesús ha venido a traer lo lleva al mayor error de su vida. ¿Qué actitudes de nuestra vida nos lleva a no aceptar la buena noticia que nos trae Jesús? Reflexiona sobre qué actitudes te llevan a impedir que el amor de Cristo inunde tu vida.
- Pedro sigue sin entender a Jesús, que rompe sus esquemas continuamente, que frente al poder responde con amor. ¿Somos capaces de dejar que Jesús rompa los esquemas de nuestra vida? Escucha tu conciencia y busca aquellas ideas en las que te has quedado encerrado y deja que el Espíritu Santo te llene de creatividad e iniciativas nuevas.

RECURSO (ORACIÓN):

Déjame, Señor, aceptar tu pan untado, lleno de amor, de misericordia y ternura. Vacía, Jesús, mi corazón cansado de caminar por esta vida en amargura.

Rompe, Salvador, aquello que me ata y me impide saltar hacia tu vida eterna. Acoge, Dios mío, mi arrepentida alma para reencontrarme con tu mirada tierna.

Sé tú, mi Pastor, cayado donde apoyarme fortaleza y paz para las veces que caigo. Enséñame, maestro, a siempre fiarme para entregarme con pasión a mis hermanos

PROFUNDIZACIÓN

Dentro de la historia divino-humana de la pasión de Jesús hay muchas pequeñas historias de hombres y de mujeres que han entrado en el radio de su luz o de su sombra. La más trágica de ellas es la de Judas Iscariote. Es uno de los pocos hechos atestiguados, con igual relieve, por los cuatro evangelios y por el resto del Nuevo Testamento. La primitiva comunidad cristiana reflexionó mucho sobre el asunto y nosotros haríamos mal a no hacer lo mismo. Tiene mucho que decirnos. Judas fue elegido desde la primera hora para ser uno de los doce. Al insertar su nombre en la lista de los apóstoles, el 'evangelista Lucas escribe: «Judas Iscariote que se convirtió (egeneto) en el traidor» (Lc 6, 16). Por lo tanto, Judas no había nacido traidor y no lo era en el momento de ser elegido por Jesús: ¡llegó a serlo! Estamos ante uno de los dramas más sombríos de la libertad humana.

¿Por qué llegó a serlo? En años no lejanos, cuando estaba de moda la tesis del Jesús «revolucionario», se trató de dar a su gesto motivaciones ideales. Alguien vio en su sobrenombre de «iscariote» una deformación de «sicariote», es decir, perteneciente al grupo de los zelotas extremistas que actuaban como «sicarios» contra los romanos: otros pensaron que Judas estaba decepcionado por la manera en que Jesús llevaba adelante su idea de «reino de Dios» y que quería forzarle para que actuara también en el plano político contra los paganos. Es el Judas del célebre musical «Jesucristo Superstar» y de otros espectáculos y novelas recientes. Un Judas que se aproxima a otro célebre traidor del propio bienhechor: ¡Bruto que mató a Julio César para salvar la República! Son todas construcciones que se deben respetar cuando revisitan alguna dignidad literaria o artística, pero no tienen ningún fundamento histórico. Los evangelios –las únicas fuentes fiables que tenemos sobre el personaje– hablan de un motivo mucho más a ras de tierra: el dinero. A Judas se le confió la bolsa común del grupo; con ocasión de la unción de Betania había protestado contra el despilfarro del perfume preciosos derramado por María sobre los pies de Jesús, no porque le importaran de pobres –hace notar Juan–, sino porque “era un ladrón y, puesto que tenía la caja, cogía lo que echaban dentro» (Jn 12,6). Su propuesta a los jefes de los sacerdotes es explícita: «¿Cuanto estáis dispuestos a darme, si os lo entrego? Y ellos fijaron treinta siclos de plata» (Mt 26, 15).

Pero ¿por qué extrañarse de esta explicación y encontrarla demasiado banal? ¿Acaso no ha sido casi siempre así en la historia y no es todavía hoy así? Mammona, el dinero, no es uno de tantos ídolos: es el ídolo por antonomasia: literalmente, «el ídolo de metal fundido» (cf. Éx 34,17). Y se entiende el porqué. ¿Quién es, objetivamente, si no subjetivamente (es decir en los hechos, no en las intenciones), el verdadero enemigo, el competidor de Dios, en este mundo? ¿Satanás? Pero ningún hombre decide servir, sin motivo, a Satanás. Quién lo hace, lo hace porque cree obtener de él algún poder o algún beneficio temporal. Jesús nos dice claramente quién es, en los hechos, el otro amo, el anti-Dios: «Nadie puede servir a dos amos: no podéis servir a Dios y a Mammona» (Mt 6,24). El dinero es el «Dios visible», a diferencia del Dios verdadero que es invisible.

Mammona es el anti-dios porque crea un universo espiritual alternativo, cambia el objeto a las virtudes teologales. Fe, esperanza y caridad ya no se ponen en Dios, sino en el dinero. Se opera una siniestra inversión de todos los valores. «Todo es posible para el que cree», dice la Escritura (Mc 9,23); pero el mundo dice: «Todo es posible para quien tiene dinero». Y, en un cierto nivel, todos los hechos parecen darle la razón [...]

He aquí a lo que debe empujarnos la historia de nuestro hermano Judas: a rendirnos a aquel que perdona gustosamente, a arrojarnos también nosotros en los brazos abiertos del crucificado. Lo más grande en el asunto de Judas no es su traición, sino la respuesta que Jesús da. Él sabía bien lo que estaba madurando en el corazón de su discípulo: pero no lo expone, quiere darle la posibilidad hasta el final de dar marcha atrás, casi lo protege. Sabe a lo que ha venido, pero no rechaza, en el huerto de los olivos, su beso helado e incluso lo llama amigo (Mt 26,50). Igual que buscó el rostro de Pedro tras la negación para darle su perdón, ¡quién sabe como habrá buscado también el de Judas en algún momento de su vía crucis! Cuando en la cruz reza: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34), no excluye ciertamente de ellos a Judas.

¿Qué haremos, pues, nosotros? ¿A quién seguiremos, a Judas o a Pedro? Pedro tuvo remordimiento de lo que había hecho, pero también Judas tuvo remordimiento, hasta el punto que gritó: «¡He traicionado sangre inocente!» y restituyó los treinta denarios. ¿Dónde está, entonces, la diferencia? En una sola cosa: Pedro tuvo confianza en la misericordia de Cristo, ¡Judas no! El mayor pecado de Judas no fue haber traicionado a Jesús, sino haber dudado de su misericordia.

Estaba también con ellos Judas, el traidor (Rainiero Cantalamessa)

NOTAS:

MIÉRCOLES **SANTO**



Llevamos este tesoro en
recipientes de barro para que
aparezca que una fuerza tan
extraordinaria es de Dios y no
de nosotros.

2 CORINTIOS 4,7

EVANGELIO DEL DÍA (MATEO 26,14-25)

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca: deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos."»

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.»

Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! más le valdría no haber nacido.»

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Tú lo has dicho.»

MEDITACIÓN

Nos encontramos ante el paralelo mateano del evangelio de ayer, que está antecedido en los evangelios sinópticos por la traición de Judas y los preparativos de la cena, que es pascual para los sinópticos, pero no para Juan.

Se nos presenta de manera escueta la descarada pregunta con la que Judas entrega a Jesús: ¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego? Sin duda, uno de los mejores amigos de Jesús, que guardaba el dinero, va a entregar a Jesús a la muerte. Su avaricia e hipocresía, unidas a la duda generada por la identidad real de Jesús, lo lleva a elegir entregar a su maestro.

El momento de Judas es interrumpido por los discípulos, para preguntar sobre el lugar para la cena pascual. Jesús no da precisiones exactas, que seguramente conocían los discípulos, pero sí pone el énfasis en el momento de la hora: "mi tiempo está cerca". Jesús es consciente de que la predicación del reino y el attercado en el templo lo podría llevar a una muerte cercana e inminente.

Además, seguramente comenzaba a intuir la traición que Judas pensaba cometer. Por eso, al sentarse en la mesa, Jesús no pudo soportar tanta hipocresía. Sin embargo, con gestos de aquel que no se cansa de perdonar y dar oportunidades, Jesús denuncia con delicadeza, sin juzgar ni señalar, la traición que se va a realizar. En el mismo sentido de dar el pan untado de ayer, Jesús hoy come en el plato de Judas, como muestra de amor.

Judas, en lugar de callar y avergonzarse, continúa en su hipocresía, y ni siquiera formula la duda como el resto de sus compañeros, sino que cambia la palabra Señor, por Rabbí, de manera tal, que el evangelista mateo va a querer reflejar la diferencia en la comprensión de Judas sobre la identidad de Jesús, que no es el Señor de su historia, sino que es un maestro más.

Podemos vivir en el autoengaño, disimular nuestra mala conducta, pero el Señor Jesús sabe realmente lo que tenemos en nuestro corazón. De nosotros depende tener una actitud de escucha ante la denuncia de nuestra hipocresía que nos hace, o evadir su acusación amorosa para vivir en nuestra propia avaricia y egoísmo, en nuestro miedo de vivir luchando por una causa que parece no tener sentido ni resultados.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- La duda y la incomprensión, el miedo y el egoísmo, turban el corazón oscurecido de Judas. ¿Qué actitud oscurecen nuestra vida y nos alejan del amor de Dios? *Pensemos con sinceridad cuáles son las actitudes que nos impiden relacionarnos con Jesús.*
- El amor de Jesús es siempre infinito, dispuesto a acoger nuestra mediocridad, pero siempre que aceptemos su perdón. ¿Soy capaz de aceptar el perdón de Jesús o prefiero confiar en mis propias fuerzas? *Reflexiona sobre tu vivencia del amor de Jesús como acogida de un gran don o como algo que compro con mis méritos.*
- Judas es incapaz de acoger a Jesús como el Señor de su vida. ¿Cuál es mi experiencia de Jesús? ¿Es Él el Señor de mi historia? *Piensa en tu historia vital y en aquellos momentos en los que has aceptado a Jesús como tu Salvador.*

RECURSO (ORACIÓN):

Desenmascara, Jesús, nuestra hipocresía y egoísmo
para poder vivir en libertad y amor.
Que busquemos siempre vivir en la verdad
y apartemos de nosotros la avaricia y la mentira.

Demasiadas veces te hemos vendido,
demasiadas veces hemos apoyado tu crucifixión.
Danos, Señor, un corazón arrepentido
que sepa recibir, con humildad, tu amor.

Que la duda y la incomprensión no cierren
la acogida de tu misericordia.
Gracias por comprar con tu sangre
nuestra salvación,
por apostar siempre por cada uno de
nosotros.

PROFUNDIZACIÓN

¿Quién era Judas? ¿Cómo era Judas? ¿Nació traidor o comenzó a serlo un día? ¿Amaba u odiaba a Jesús? ¿O quizá le amaba y odiaba al mismo tiempo? ¿Era un buen muchacho cuando Jesús le eligió para apóstol o fue elegido ya «para» traidor? ¿Qué pensaba de Jesús? ¿Llegó a creer, a conocer, a sospechar que pudiera ser Dios en persona? ¿Cuándo, cómo y por qué entró Satanás en su alma? ¿Cuáles fueron los verdaderos, los profundos móviles de su traición?

He aquí una cadena de preguntas que jamás encontrarán respuesta. Tras ellas se cerró la puerta del misterio sellado con un suicidio. Pero el hombre moderno ha buscado, busca, sigue buscando esa respuesta. Se diría que la figura de Judas le obsesiona. Es, quizá, porque siente que Judas se le parece demasiado. O por ese afán tan moderno de destriparlo todo, de averiguarlo todo, una especie de pánico al misterio y al vacío. O tal vez sea un ansia (o una disculpa) de justicia lo que hace que no nos contentemos con el viejo chafarrinón que convertía a Judas en cubo de todas las inmundicias, en chivo expiatorio sobre quien todos cargaban sus propias traiciones.

Lo cierto es que al hombre actual no le bastan las viejas explicaciones. Y busca. Y, si no halla, inventa. Y luego descubre que ningún invento le sacia, porque ninguno es mejor que el anterior. Y así colecciona Judas como mariposas, busca, revuelve, entra en los laberintos de un alma que no tiene ni entrada ni salida, que se nos escapa, que se nos escapará siempre.

Los evangelistas han sido, además, tremendamente parcos al hablar de este personaje. Lo mismo que los pintores que durante siglos olvidaron su figura, que le pintaban cuando más de espaldas, o en escorzo, como una sombra fugitiva. O como en esas iglesias en las que la figura de Judas ha sido raspada en las sagradas cenas por una monja pladosa o una beata inquisidora. Sobre la base de los datos históricos, Judas es, para nosotros, como un personaje de tragedia de la que se hubiera perdido todo menos la escena final. Conocemos el desenlace, ignoramos los vericuetos que llevaron a él. Durante muchos siglos la explicación que ha «funcionado» ha sido la de la avaricia. Con una interpretación absolutamente literal de las frases evangélicas, se pintaba un Judas obsesionado por el dinero (sus símbolos infalibles eran la bolsa y las monedas) que habría vendido a su Maestro para hacer un negocio, aun a sabidas de que vendía a Dios. [...]]

Que en todo esto hay mucho de verdad no parece que pueda negarse. El texto de Juan que llama a Judas ladrón y que afirma que como tenía la bolsa se llevaba lo que en ella echaban (Jn 12, 6) no puede ignorarse ni atribuirse, sin ninguna prueba, como hace Renan, a un supuesto odio de Juan hacia Judas. Tampoco parece que la venta por treinta monedas pueda interpretarse, sin ningún argumento serio, como algo puramente simbólico. Una fuente no puede descalificarse sin más y, en todo caso, una fuente vale más que cien hipótesis. Por otro lado, no hay que quitar importancia a un vicio como la avaricia capaz de empujar a los gestos más sórdidos. Ni es tampoco muy coherente que en un siglo como el nuestro, habituado a poner lo económico por encima de todos los demás valores, se desprecie, en el caso de Judas, la posibilidad de la traición por razones de dinero.

Sin embargo, parece claro que el misterio de Judas va más allá que un simple problema de avaricia. Si el discípulo que le vendió hubiera seguido a Cristo sólo por razones económicas, no se entiende cómo no buscó una compañía más rentable que el pobre grupo de desarrapados que era, en definitiva, el que seguía a Jesús. Y, a poca inteligencia que Judas hubiera tenido, se hubiera dado cuenta, antes de un mes, de que, siguiendo a Jesús, pocas esperanzas económicas podía tener. Sus sisas de la bolsa no hubieran contentado a ningún avaro. Pudieron ser un vicio más en un alma pequeña, pero no el vicio central de un alma grande, aunque se tratara de una grandeza torcida. Tampoco se entiende que un verdadero avaro hubiera pedido por Cristo un precio tan pequeño. Los treinta siclos de plata no eran ciertamente esa propina que dicen muchos comentaristas. Treinta siclos era lo que Judas hubiera ganado trabajando ciento veinte días en las viñas o en el pastoreo, ya que el salario normal que entonces se pagaba y del que nos hablan repetidamente las parábolas era un cuarto de siclo de plata al día. Pero, aun siendo esta cantidad bastante grande en una economía miserable como era la de Palestina entonces (la renta media por cabeza se ha calculado en 62 dólares actuales al año), tampoco puede decirse que se tratara de una cantidad sustanciosa que compensara de algún modo la traición a un amigo.

En tercer lugar, es difícil que un avaro, aun arrepintiéndose, tire de esa manera el dinero recibido. Siempre hubiera encontrado disculpas como invertirlo en el entierro de Cristo o en ayuda de sus compañeros apóstoles. La psicología del avaro puro es más retorcida que la de alguien para quien la avaricia es sólo una parte de su corazón. Parece, por todo ello, que no se equivocan quienes estiman que, junto a la avaricia, tuvo que haber otros factores de corrupción en el alma de Judas para conducirle a tan trágico desenlace.

Vida y misterio de Jesús de Nazaret (José Luis Martín Descalzo)

NOTAS:

JUEVES **SANTO**



“

**Cada vez que coméis este pan
y bebéis esta copa, anunciáis
la muerte del Señor, hasta que
venga.**

1 CORINTIOS 11,26

EVANGELIO DEL DÍA (JUAN 13,1-15)

Del evangelio de Juan (13,1-15):

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.» Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.» Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

MEDITACIÓN

El evangelio de Juan reanuda su narración tras la entrada en Jerusalén con el lavatorio de los pies, único evangelio que narra este hermoso episodio de la vida de Jesús de Nazaret. Al contrario que los sinópticos, Juan enmarca la cena "antes de la fiesta de la Pascua", que celebraba el paso del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto a la libertad hacia la Tierra prometida. Jesús reconoce que llega la hora del verdadero paso, la pascua definitiva. Jesús es consciente de que su misión terrenal va a terminar, cuya conclusión es el amor hasta el extremo, un amor que acoge a "los suyos", que son aquellos que en el Prólogo de Juan se identifican con los que no lo recibieron (Jn 1, 11).

La traición de Judas no impide que Jesús siga con su propósito. Jesús rompe con el ritual que procedía tras el primer plato, en el cual los criados lavaban las manos de los comensales. Para sorpresa de todos, Jesús se levanta y toma la toalla para realizar este servicio de esclavos. El gesto simbólico implicaba que Jesús se humillaba al lavar los pies. Con él expresa ese amor extremo que también expresará crucificado en el Gólgota. Mientras que los demás discípulos habían mirado con extrañeza y silencio el gesto de Jesús, Pedro es el primero que reacciona contra ese inesperado gesto de un maestro a su discípulo. En la concepción de Pedro, el maestro es más que su discípulo, y por tanto, el gesto de humillación de Jesús no entra dentro de sus esquemas de poder. Por eso reacciona enérgicamente, oponiéndose a un gesto que rebaja la dignidad del maestro.

La respuesta de Jesús es más contundente aún, negando su afiliación al grupo si se niega. Pedro no comprende, pero teme perderlo. Por eso se pasa al extremo contrario y pone sus manos y su cabeza, cuanto más mejor. Probablemente los discípulos irían limpios a la gran cena con su maestro, por eso, solamente los pies sucios por la arena del camino necesitaban ser nuevamente lavados. Jesús va más allá del hecho meramente humano, y realiza este acto simbólico.

Para estar en comunión con él necesitamos estar limpios, es decir, tener la conciencia tranquila. A ello se llega mediante la confesión de los propios pecados y el arrepentimiento.

La referencia final a Judas demuestra la plena conciencia de Jesús de su entrega. Él sabía que Judas no estaba limpio, a pesar de que con él también había realizado aquel gesto simbólico, que sin embargo, no había cambiado su corazón.

A Jesús no le basta con la primera explicación a Pedro, y por eso añade una segunda. Tras preguntar si habían comprendido aquel gesto, invita a todos a hacer lo mismo unos con otros. Un gesto que vas más allá de la mera humildad, y que es símbolo de un gran cambio de valores que se va a producir con Jesús mediante la ruptura con los modelos de comportamiento habituales.

El cambio revolucionario de Jesús se va a dar con la humillación de la muerte en cruz por la salvación de todos, una muerte aceptada de forma voluntaria que va a suponer un cambio drástico en la vida de sus seguidores.

Jesús muestra a sus discípulos su voluntad de una verdadera humildad procedente de un amor recíproco, en la que Él es el ejemplo paradigmático.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- No fue capaz de aceptar que el amor de Jesús supera sus expectativas personales. ¿Qué límites ponemos a Jesús en nuestra vida de fe? Dejémonos sorprender por el Señor que quiere servirnos y purificarnos.
- Simón Pedro tampoco lo entiende, la humildad de Jesús rompe los esquemas de sus discípulos ¿Rompe Jesús nuestros proyectos personales? ¿Nos pide algo diferente? Entrégale tus manos y tus pies y fíate.
- Jesús se agacha para lavarte los pies. ¿Te dejas lavar los pies por él? ¿Aprendemos de él a servir a los demás con una actitud de servicio? Pide a Jesús que te enseñe a amar al otro sin nada a cambio.

RECURSO (ORACIÓN):

Te ofrezco mis pies manchados
de pisar a los demás.
te brindo mis pies cansados
de caminar nada más.

Que tu limpia toalla cure,
purifique el corazón,
que me enjugue tu perfume,
de paz, amistad, amor.

Enséñame que el camino,
es empezar a servir
que me encuentre Amor contigo
y que me hagas ser feliz.

PROFUNDIZACIÓN

En este jueves, Jesús estaba en la mesa con sus discípulos, celebrando la fiesta de la Pascua. Y el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, contiene una frase que es realmente el corazón de lo que Jesús hizo por todos nosotros: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13,1).

Jesús nos ha amado. Jesús nos ama. Sin límites, siempre, hasta el final. El amor de Jesús por nosotros no tiene límites: cada vez más, más y más. No se cansa de amar. A ninguno. Él nos ama a todos, hasta el punto de dar su vida por nosotros. Sí, dar su vida por nosotros: sí, dar su vida por todos nosotros, dando su vida por cada uno de nosotros.

Y cada uno de nosotros puede decir: “Él dio su vida por mí.” Cada uno. Él dio su vida por ti, por ti, por ti, por mí, por todos y cada uno, que conoce con nombre y apellido. Su amor es así: personal. El amor de Jesús nunca decepciona, porque Él no se cansa de amar, como no se cansa de perdonar, no se cansa de abrazarnos. Esta es la primera cosa que quería decirnos: Jesús nos ha amado a todos y a cada uno de nosotros hasta el final.

Y después, hace esto que los discípulos no entendían: lavar los pies. En aquel tiempo, era un uso, era una costumbre, porque la gente cuando llegaba a casa, tenía los pies sucios de polvo del camino; no había adoquines, entonces... Había polvo del camino. Y al entrar a casa, se lavaban los pies. Pero esto no lo hacía el dueño de la casa, lo hacían los esclavos. Era un trabajo de esclavos. Y Jesús lava como un esclavo nuestros pies, los pies de los discípulos, y por esto dice: “Lo que yo hago, tú ahora no lo comprendes ahora -le dice a Pedro-, lo entenderás después” (Jn 13,7). Jesús nos tiene tanto amor que se ha convertido en un esclavo para servirnos, para sanarnos, para limpiarnos.

Y hoy, en esta misa, la Iglesia quiere que el sacerdote para lavar los pies de doce personas, en memoria de los doce apóstoles. Pero en nuestro corazón debemos estar seguros, debemos estar seguros de que el Señor, cuando nos lava los pies, nos lava del todo, nos purifica, nos hace sentir de nuevo su amor.

En la Biblia hay una frase, en el profeta Isaías, tan hermosa: dice: “¿Puede una madre olvidar a su hijo? Pero aunque una madre se olvidara de su niño, yo nunca me olvidaré de ti” (cf. 49:15). Así es el amor de Dios por nosotros.

Homilía Jueves Santo 2015 (Papa Francisco)

NOTAS:

VIERNES **SANTO**



“

**Con Cristo estoy crucificado: y
no vivo yo, sino que es Cristo
quien vive en mí.**

GÁLATAS 2,19-20

EVANGELIO DEL DÍA (JUAN 19, 28-37)

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: «Tengo sed.»

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido.» E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran.

Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

**Durante la liturgia del Viernes Santo la Iglesia no celebra la eucaristía. Cerca de las tres de la tarde la Iglesia celebra la muerte de Jesús en la cruz. Tras una postración ante la cruz y una oración se celebra la liturgia de la Palabra donde leemos el evangelio de la Pasión completo (Aquí solo hemos recogido el momento de la muerte). El altar queda desnudo y el sagrario vacío para recordarnos que Jesús está muerto.*

MEDITACIÓN

Aproximadamente, según los evangelios de Marcos y Mateo, a las tres de la tarde Jesús exclamó: Eloi, Eloi, ¿dema sabactani? Los que estaban allí no lo comprenden, piensan que llama a Elías, pero no es así.

Años más tarde, cuando la comunidad empieza a recordar acontecimientos de la vida de Jesús, ponen en sus labios esta exclamación-pregunta procedente del Salmo 22. Pareciera que Jesús se siente abandonado por Dios en ese momento, pero por el contrario, lo que hace es identificarse con el pueblo de Israel que siente la ausencia de Dios.

El Padre no abandona jamás a sus hijos, ni siquiera cuando estos sienten que está en silencio. Jesús asume en la cruz la vivencia de todos los hombres que se encuentran con el silencio de Dios y lo hace con este salmo que narra, como si de una profecía se tratase, la pasión de Jesús.

Mientras que Marcos y Mateo no ponen palabras en boca de Jesús antes de expirar, Lucas y Juan utilizan dos pequeñas locuciones:

- "Padre, en tus manos pongo mi espíritu": Lucas pone en boca de Jesús el salmo 31. Jesús confía plenamente en el Padre.
- "Todo está cumplido": La entrega hasta el final, que había prometido en el lavatorio de los pies se ha realizado. Su muerte cruenta es el signo del cumplimiento de la voluntad De Dios y se ha ofrecido como sacrificio, de una vez para siempre.

Las palabras "Tengo sed", que aluden al salmo 69, vienen propuestas de nuevo por Juan en su evangelio. La unión constante entre el Antiguo y Nuevo Testamento que hace Juan atestigua el cumplimiento de Aquel del que él da testimonio válido.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- Jesús toma en su cruz todas nuestras preocupaciones y pecados. ¿En qué situaciones nos hemos sentido abandonados por Dios? Gritemos a Dios que nos saque de todo aquello que nos hace vivir en el sinsentido.
- El centurión se conmovió por la actitud de Jesús. ¿Soy capaz de reconocer a Jesús como mi salvador, como aquel de quien me fío? Rompe tu incredulidad y confía en Jesús.
- Juan y María se comprometen no solo a tenerse el uno al otro, sino a donarse como Jesús hasta el final. ¿Qué compromiso adquirimos ante la cruz de Jesús? Pide al Señor que te muestre el camino.

RECURSO (ORACIÓN):

Ante tu cruz Jesús,
ponemos las vidas de tantas
personas
que hoy en día son crucificadas
contigo.

De tanta gente acribillada
por nuestro silencio y egoísmo,
por nuestra simple indiferencia.

Danos entrañas compasivas
que sientan el dolor de los que no
encuentran amor.
Danos manos comprometidas
con un mundo falto de solidaridad y
compasión.

Ponemos bajo tus pies sangrientos
el grito de aquellos que no tienen
voz.

PROFUNDIZACIÓN

Mateo y Marcos concuerdan en decir que, a la hora nona, Jesús exclamó con voz potente: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46; Mc 15,34). Transmiten el grito de Jesús en una mezcla de hebreo y arameo y lo traducen después al griego.

Esta plegaria de Jesús ha llevado una y otra vez a los cristianos a preguntarse y a reflexionar: ¿Cómo pudo el Hijo de Dios ser abandonado por Dios? ¿Qué significa este grito? Rudolf Bultmann, por ejemplo, observa a este respecto: La ejecución de Jesús tuvo lugar «a causa de una interpretación errónea sobre su modo de obrar, entendido como el de un agitador político. Habría sido entonces –hablando desde el punto de visto histórico– un destino carente de sentido. Si o cómo Jesús haya visto en esto un sentido, no lo podemos saber. No debemos descartar la posibilidad que se haya derrumbado» (Das Verhältnis, p. 12). ¿Qué debemos decir frente a todo eso?

Ante todo hay que considerar el hecho de que, según el relato de ambos evangelistas, los que pasaban por allí no comprendieron la exclamación de Jesús, pero la interpretaron como un grito dirigido a Elías. En estudios eruditos se ha tratado de reconstruir precisamente la exclamación de Jesús de modo que, por un lado, pudiera ser malentendida como un grito hacia Elías y, por otro, fuera la exclamación de abandono del Salmo 22 (cf. Rudolf Pesch, Markusevangelium, II, p. 495). Como quiera que sea, sólo la comunidad creyente ha comprendido la exclamación de Jesús –que los que estaban por allí no entendieron o malentendieron– como el inicio del Salmo 22 y, sobre esta base, la ha podido comprender como un grito verdaderamente mesiánico.

No es un grito cualquiera de abandono. Jesús recita el gran Salmo del Israel afligido y asume de este modo en sí todo el tormento, no sólo de Israel, sino de todos los hombres que sufren en este mundo por el ocultamiento de Dios. Lleva ante el corazón de Dios mismo el grito de angustia del mundo atormentado por la ausencia de Dios. Se identifica con el Israel dolorido, con la humanidad que sufre a causa de la «oscuridad de Dios», asume en sí su clamor, su tormento, todo su desamparo y, con ello, al mismo tiempo los transforma.

Como hemos visto, el Salmo 22 impregna la narración de la Pasión y va más allá. La humillación pública, el escarnio y los golpes en la cabeza de los que se mofan, los dolores, la sed terrible, el traspasarle las manos y los pies, el echar a suertes sus vestidos: la Pasión entera está como narrada anticipadamente en este Salmo.

Pero, mientras Jesús pronuncia las primeras palabras del Salmo, se cumple ya en último análisis la totalidad de esta magnífica oración, incluida también la certeza de que será escuchada, y que se manifestará en la resurrección, en la formación de la «gran asamblea» y en el saciar el hambre de los pobres (cf. vv. 25ss). El grito en el extremo tormento es al mismo tiempo certeza de la respuesta divina, certeza de la salvación, no solamente para Jesús mismo, sino para «muchos».

En la teología más reciente se han hecho muchos intentos perspicaces para escudriñar, basándose en este grito de angustia de Jesús, en los abismos de su alma y comprender el misterio de su persona en el extremo tormento. Todos estos esfuerzos, a fin de cuentas, se caracterizan por un planteamiento demasiado limitado e individualista.

Pienso que los Padres de la Iglesia, con su modo de comprender la oración de Jesús, se han acercado mucho más a la realidad. Ya para los orantes del Antiguo Testamento las palabras de los Salmos no corresponden a un sujeto individual cerrado en sí mismo. Ciertamente, son palabras muy personales, que han ido surgiendo en el forcejeo con Dios, pero palabras a las que, sin embargo, están asociados a la vez en la oración todos los justos que sufren, todo Israel, más aún, la humanidad entera en lucha; por eso estos Salmos abrazan siempre el pasado, el presente y el futuro. Están en el presente del dolor y, sin embargo, llevan ya en sí el don de ser escuchados, de la transformación.

Jesús de Nazaret (Benedicto XVI)

NOTAS:

SÁBADO **SANTO**

“

Os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras.

1 CORINTIOS 15,3-4

EVANGELIO DEL DÍA (JUAN 20, 1-10)

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

**El Sábado Santo es un día de silencio y meditación ante el sepulcro vacío. Por eso no se celebra ninguna liturgia hasta la noche de la Vigilia Pascual. Se propone esta meditación para este día, para que nos ayude a comprender mejor la Vigilia que vamos a vivir por la noche.*

MEDITACIÓN

Sin duda la experiencia del Resucitado en la vida del cristiano es fundamental. Los primeros discípulos se encuentran, como todos, con la peor experiencia de sus vidas: la muerte de su amigo Jesús, en el que habían puesto todas sus esperanzas, y que ahora los había defraudado.

¿No es insostenible creer que todo por lo que hemos luchado, todo lo que hemos querido, todo lo que hemos hecho durante nuestra vida cae en el vacío tras la inminente llegada de la muerte? Por eso en nuestro interior sentimos la imposibilidad de que todo esto se desvanezca, e intentamos creer en la certeza de que todo por lo que luché, amé e hice no puede terminar así.

Sin embargo, a pesar de mi voluntad de la existencia de una continuidad a todo esto, me doy cuenta de que no puedo volver a hablar como antes con mis seres queridos, ni hacerles volver, ni siquiera puedo imaginar el sitio donde puedan encontrarse.

Esto mismo pensaron los discípulos. No creían en la posibilidad de traer de vuelta al que habían creído que les salvaría de todas las injusticias que vivían, a Jesús de Nazaret. Hasta que, de repente, se toparon con una experiencia inesperada que les cambia la vida para siempre. Una experiencia tanto ambigua como cierta, vivida con tanta incertidumbre como verdad.

Aunque en los evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) son varias las mujeres que van al sepulcro, en Juan solo encontramos a María Magdalena que encuentra la tumba vacía y va a llamar a Pedro y a los discípulos ante tal sorpresa.

Es muy bonita la imagen que emplea el evangelista Juan, en el que no hallamos nada parecido a los sinópticos. Tras la vuelta de María Magdalena del sepulcro, diciendo que se han llevado el cuerpo de Jesús, nos encontramos con una bonita carrera, que no es sino imagen de una Iglesia que corre en búsqueda de Jesús Resucitado. Pedro y Juan (el discípulo amado) corren al sepulcro. Este último llegó antes, vio las vendas pero no entró. Pedro, entró primero.

Sin duda, Juan, que es el que escribe el evangelio, está caracterizado por la clarividencia, llega antes que Pedro, cabeza de la institución, que aunque llega más tarde es el que entra primero, como jefe de la Iglesia.

Según el evangelio de Juan, este y Pedro encuentran las vendas extendidas, mientras que el sudario estaba plegado aparte. El hecho de que la sábana estuviera en el suelo, literalmente tendidas, quiere explicar que el cuerpo no había sido robado, sino que el cuerpo había desaparecido de forma inexplicable, ya que las vendas no habían sido movidas. La verificación de que el cuerpo no había sido robado viene demostrada también mediante el sudario, que se encuentra doblado aparte. Si hubiera sido un robo, los ladrones no se habrían preocupado de envolver el sudario.

En definitiva, esta explicación que el evangelista nos propone quiere simplemente atestiguar que lo que había ocurrido allí no había sido un robo, como dijo María Magdalena al volver, sino que había ocurrido otro acontecimiento, la Resurrección. De ahí que termine esta parte diciendo que hasta ese momento no habían entendido que debía resucitar.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- Huyeron desprovistos ante la resurrección de Jesús. El miedo al qué dirán los espantó ¿En qué momentos nos avergonzamos de Jesús? ¿Nos da vergüenza ser creyentes? Pide a Jesús que te haga testimonio de la Resurrección.
- La confusión y el miedo que les provoca la experiencia del Resucitado no provoca rechazo, sino que mueve en ellas el deseo de creer en lo que Jesús les había dicho. ¿Me fío de Jesús? ¿Tengo deseo de encontrarme con él? Desea de corazón encontrarte hoy con Jesús.
- Corren al encuentro de su maestro. La desazón de la muerte de Jesús se convierte en esperanza. Vieron y creyeron. ¿Cuál es mi experiencia de Jesús Resucitado? Corre al encuentro con Él y cree.

RECURSO (ORACIÓN):

Haznos correr, Jesús,
hacia la luz de tu vida,
hacia el resplandor
de tu resurrección.

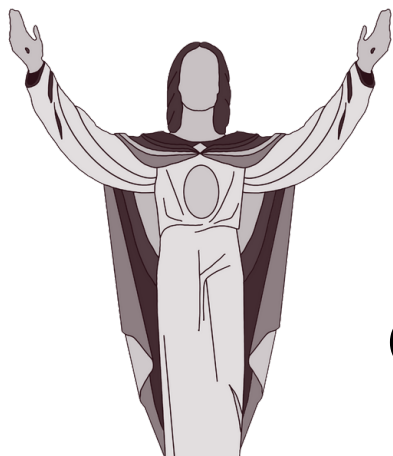
Estamos fatigados, embotados,
con miedo,
ante la irrupción de tu gloria.

Abre nuestras mentes y corazones,
para acoger el destello de tu mirada
limpia y amorosa.

Ayúdanos a experimentar cada día
que vives realmente,
y que tu vida nos da vida
para siempre.

Que tu gracia, Señor, avive el fuego
que hay en nuestro interior,
para que seamos antorchas
inapagables de tu amor,
instrumentos que no puedan parar de
cantar que tu vives
y das sentido a nuestras vidas.

¡Ven, Señor, Jesús! Danos fe,
esperanza y amor.



PROFUNDIZACIÓN

¿Qué quieren decir estos cristianos de la primera generación cuando hablan de “Cristo resucitado”? ¿Qué entienden por “resurrección de Jesús”? ¿En qué están pensando? La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús. Algo que se ha producido en el crucificado, no en la imaginación de sus seguidores. Esta es la convicción de todos. La resurrección de Jesús es un hecho real, no producto de su fantasía ni resultado de su reflexión. No es tampoco una manera de decir que de nuevo se ha despertado su fe en Jesús. Es cierto que en el corazón de los discípulos ha brotado una fe nueva en Jesús, pero su resurrección es un hecho anterior, que precede a todo lo que sus seguidores han podido vivir después. Es, precisamente, el acontecimiento que los ha arrancado de su desconcierto y frustración, transformando de raíz su adhesión a Jesús.

Esta resurrección no es un retorno a su vida anterior en la tierra. Jesús no regresa a esta vida biológica que conocemos para morir un día de manera irreversible. Nunca sugieren las fuentes algo así. La resurrección no es la reanimación de un cadáver. Es mucho más. Nunca confunden los primeros cristianos la resurrección de Jesús con lo que ha podido ocurrirles, según los evangelios, a Lázaro, a la hija de Jairo o al joven de Naín. Jesús no vuelve a esta vida, sino que entra definitivamente en la “Vida” de Dios. El evangelio de Juan no confunde la “revivificación” de Lázaro, que salió del sepulcro “atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario”, con la resurrección de Jesús, que deja en el sepulcro “los lienzos y el sudario”. Lázaro vuelve a esta vida llena de esclavitudes y tinieblas. Jesús, por el contrario, entra en el país de la libertad y de la luz. Una vida liberada donde ya la muerte no tiene ningún poder sobre él. Lo afirma Pablo de manera taxativa: “Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no vuelve a morir, la muerte no tiene ya dominio sobre él. Porque, cuando murió, murió al pecado de una vez para siempre: su vivir, en cambio, es un vivir para Dios” (Romanos 6,9-10).

Sin embargo, los relatos evangélicos sobre las “apariciones” de Jesús resucitado pueden crear en nosotros cierta confusión. Más tarde hablaremos de estos relatos, compuestos entre los años 70 a 90. No son relatos biográficos. No pretenden ofrecernos información para que podamos reconstruir los hechos tal como sucedieron, a partir del tercer día después de la crucifixión. Son “catequesis” deliciosas que evocan las primeras experiencias para ahondar más en la fe en Cristo resucitado y extraer importantes consecuencias para los creyentes. Según los evangelistas, Jesús puede ser visto y tocado, puede comer, subir al cielo hasta quedar oculto por una nube. Si entendemos estos detalles narrativos de manera material, da la impresión de que Jesús ha regresado de nuevo a esta tierra para seguir con sus discípulos como en otros tiempos. Sin embargo, los mismos evangelistas nos dicen que no es así. Jesús es el mismo, pero no es el de antes: se les presenta lleno de vida, pero no le reconocen de inmediato: está en medio de los suyos, pero no lo pueden retener: es alguien real y concreto, pero no pueden convivir con él como en Galilea. Sin duda es Jesús, pero con una existencia nueva.

Tampoco han entendido los seguidores de Jesús su resurrección como una especie de supervivencia misteriosa de su alma inmortal, al estilo de la cultura griega. Para hablar del resucitado recurren al lenguaje de la “resurrección”, de la “exaltación” a la gloria de Dios o de la “vida”, pero nunca han pensado en la “inmortalidad del alma” de Jesús. El resucitado no es alguien que sobrevive después de la muerte despojado de su corporalidad. Ellos son hebreos y, según su mentalidad, el “cuerpo” no es simplemente la parte física o material de una persona, algo que se puede separar de otra parte espiritual. El “cuerpo” es toda la persona tal como ella se siente enraizada en el mundo y conviviendo con los demás: cuando hablan de “cuerpo” están pensando en la persona con todo su mundo de relaciones y vivencias, con toda su historia de conflictos y heridas, de alegrías y sufrimientos. [...] Para los primeros cristianos, por encima de cualquier otra representación o esquema mental, la resurrección de Jesús es una actuación de Dios que, con su fuerza creadora, lo rescata de la muerte para introducirlo en la plenitud de su propia vida. Así lo repiten una y otra vez las primeras confesiones cristianas y los primeros predicadores. Para decirlo de alguna manera, Dios acoge a Jesús en el interior mismo de la muerte, infundiéndole toda su fuerza creadora. Jesús muere gritando: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, y, al morir, se encuentra con su Padre, que lo acoge con amor inmenso, impidiendo que su vida quede aniquilada. En el mismo momento en que Jesús siente que todo su ser se pierde definitivamente siguiendo el triste destino de todos los humanos, Dios interviene para regalarle su propia vida. Allí donde todo se acaba para Jesús, Dios empieza algo radicalmente nuevo. Cuando todo parece hundirse sin remedio en el absurdo de la muerte, Dios comienza una nueva creación.

Jesús. Aproximación histórica (José Antonio Pagola)

www.culturayfe.es

La cuaresma es un tiempo donde refrescar nuestra fe, donde confrontarnos con Jesús en su palabra, donde volvernos una vez más para seguirlo. En la Semana Santa lo seguiremos aún más de cerca, en su despedida final y en el dolor de la cruz, pero sabiendo que ahora reina resucitado a la derecha del Padre, que vivifica nuestra vida y da un sentido profundo a nuestra existencia.

Este pequeño recurso quiere ser una propuesta para ayudarnos a vivir con hondura estos intensos e importantes momentos para la vida del cristiano, que nos hagan comprender más a Jesús, a sus discípulos, de manera tal que podamos identificar en nosotros mismos todo este entramado de sentimientos, decisiones, actitudes y circunstancias.

En él encontraréis la lectura del evangelio de cada día, una pequeña meditación con textos del papa Francisco o meditaciones propias para semana santa. Cada día tiene su reto como si de una preparación hacia una carrera se tratase. Además, se proponen textos para la profundización así como un apartado donde podréis apuntar vuestras notas y acceder a distintos recursos y oraciones.

Ojalá podamos acabar este tiempo con la convicción de que estas palabras del Papa Francisco en la Exhortación apostólica *Christus Vivit* están grabadas a fuego en nuestro corazón: Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. [...] ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.